

La Crónica Médica

REVISTA MENSUAL

DE

MEDICINA, CIRUGIA Y CIENCIAS ACCESORIAS

LA REDACCIÓN DE «LA CRÓNICA MÉDICA»,

dejando á cada cual emitir libremente sus ideas científicas, no patrocina, ni es responsable de las que contengan los artículos firmados.

AÑO X

}

LIMA, FEBRERO 28 DE 1893.

{

N.º 110

BOLETIN

HONORARIOS MÉDICOS

Continuando con la penosa é ingrata misión que nos hemos impuesto—de ocuparnos de las múltiples cuestiones que se relacionan con la práctica de la profesión y la moralidad de su ejercicio—vamos, en el presente número, á esponer algunas consideraciones acerca de un asunto de primordial importancia y en el que hay mucho que corregir entre nosotros: nos referimos á los honorarios médicos.

Entre los muchos inconvenientes con que el médico lucha en el Perú, en el noble ejercicio de su arte, quizá el que más molestias le acarrea es el modo azás defectuoso como está organizado el pago de sus honorarios; y la ninguna garantía que existe para su cobro, en el caso que el cliente se resista á practicar el abono correspondiente.

Y sépase una vez por todas, que si nos ocupamos de tan enojoso asunto, indicando el correctivo conveniente para tamaño mal, es únicamente porque con él está vinculada,

más que nuestra subsistencia, la dignidad profesional; y nó por que aceptemos, en modo alguno, que con un puñado de vil metal, se pueda nunca pagar la abnegación del hombre de ciencia, pues siempre hay derecho á exigir, que quede en el corazón del paciente la más cumplida gratitud. Y esto aún reconociendo que es muy cierto lo que en una ocasión solemne dijo uno de nuestros más ilustrados compañeros: «la modesta obra del médico, que tanto estudio y tanta abnegación necesita, oculta en el invisible mecanismo de la vida humana se une á la espontánea acción de las fuerzas naturales, de que es imposible separarla, y sólo dura lo que vive en la infiel memoria del hombre el ingrato recuerdo de sus enfermedades.»

Nada diremos del pernicioso sistema del abono diario de cada visita, una vez que ya está sancionado por una costumbre de antaño establecida; por más que nos repugne tal uso, que equipara al médico al peón que cotidianamente recibe su salario; y la Sociedad, que sabe guardar á cada uno las consideraciones á que

es acreedor, podía perfectamente adoptar otra práctica más en conformidad con el elevado carácter del médico.

Pero sí no podemos silenciar el abuso que diariamente cometen grandes y chicos, negándose á pagar al médico los honorarios devengados, valiéndose para ello de muy fútiles pretextos: carencia absoluta de recursos en unos casos; y tasa muy elevada de los honorarios en otros. Los que se encuentran en el primer caso, deben tener la hidalguía suficiente de declararlo así bien al principio; y no sorprender la buena fé del médico, con mentidas promesas que no tienen intención de cumplir. Y por lo que hace á los que se hayan incluidos en el segundo grupo, su proceder no puede ser más incorrecto; pues los servicios del médico no pueden sujetarse, en ningún caso, á tarifa preestablecida.

En efecto: el médico por la eficaz y oportuna aplicación de los conocimientos que posee, mediante el supremo, invisible é inapreciable esfuerzo intelectual necesario para formular el diagnóstico, devuelve á sus semejantes el elemento *sine-qua non* de la vida: la salud. ¿Y hay alguien que se atreva á decir, que ese don de la existencia, haya tenido alguna vez cotización fija en el mercado monetario? Quien tal cosa pretendiera merecería, con justicia, que se le calificara de insensato. De consiguiente si el médico, por la santidad desu ministerio y por el sagrado juramento prestado al recibir su diploma profesional, tiene la ineludible obligación de proporcionar asistencia

gratuita á la clase menesterosa; tiene también el legítimo derecho para exigir que los favorecidos por la veleidosa fortuna, le proporcionen los elementos necesarios para la lucha por la existencia. Desconocer la justicia de tal aseveración, equivaldría á negar la existencia de las fuerzas materiales, que sostienen el equilibrio de los seres.

Y, sin embargo, los médicos en Lima, nos vemos obligados á acudir á los tribunales de justicia en demanda de lo que legítimamente se nos adeuda: en caso de que la suma valga la pena de soportar las molestias de un juicio; que en multitud de casos, por lo exigüo da la cantidad, nos resolvemos pacientemente á sufrir tranquilos la pérdida y la burla! Podríamos citar multitud de hechos que son del dominio público; pero nos abstenemos de hacerlo, por que no queremos descender al vedado terreno de las personalidades.

Pero sí creemos conveniente proponer una medida, que á la vez que cautele nuestros intereses, nos proporcione un medio eficaz de levantar el nivel moral de la profesión y que nos coloque muy por encima de las exigencias y arbitrariedades del vulgo.

Para ello, «La Crónica Médica» se compromete á establecer una nueva sección, con el título de «Crónica negra de los clientes»; sección en la que mensualmente se inscribirán el nombre y domicilio de los individuos remisos en el pago de los honorarios correspondientes: publicación que se hará en vista del aviso, suficientemente garantido hecho por el mé-

dico asistente. Por su parte, el cuerpo médico debe comprometerse á no proporcionar asistencia facultativa (salvo el caso de indigencia sobreviniente debidamente comprobada) á los individuos inscritos en dicha lista, sino una vez que hayan pagado la deuda pendiente al profesor que últimamente los asistió, lo que también puede evidenciarse por un aviso oportuno ó mediante el recibo correspondiente.

Si esta idea es favorablemente acogida por nuestros suscritores, le daremos forma correcta, é instalaremos la proyectada sección con todas las garantías exigibles para un rápido y correcto servicio.

Penétrense nuestros colegas de la importancia de la medida que proponemos; y únanse todos, para la salvaguardia de sus legítimos derechos, tan cruel y dolorosamente escarnecidos.

Lima, febrero de 1893.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN NACIONAL

LA "EUPHORBIA HUANCHAHANA"

ENSAYO CLÍNICO DA LA «HUACHANGANA» COMO PURGANTE DRÁSTICO.

Tesis para el bachillerato en Medicina.

Señor Decano,

Señores Catedráticos:

Vengo á cumplir el grato deber de someter á vuestro ilustrado criterio y relevantes dotes científicas, este pequeño trabajo, fruto de mis mayores

esfuerzos; alentado por la convicción que le dispensareis benévola acogida, ya que he recibido de vosotros saludable enseñanza y que, en virtud de lo que tanto os debo, habeis adquirido derechos eternos á mi reconocimiento.

Confiado, pues, en vuestra generosa indulgencia, me he permitido disertar sobre un punto de terapéutica indígena, muy delicado de suyo; y que ostentaría, sin duda, muy halagüeño incentivo para merecer vuestra unánime aprobación, si la pluma que lo ha delineado hubiese sido inspirada por la erudición y el talento.

Los trabajos sobre Medicina nacional, bien elucubrados, son de indiscutible importancia por su intrínseca utilidad y por el amor al progreso que en ellos se revela.

La flora peruana se presta admirablemente para investigaciones de este género, por ser muy fecunda en plantas de maravillosas propiedades medicinales, en las cuales se encuentra siempre, ó casi siempre, preciosos elementos de salud y de garantía quizá para la longevidad del hombre. De esta fuente inagotable he sacado el tema del trabajo que os presento, impulsado por el deseo de reemplazar la deleznable base de una medicación empírica por principios evidentes y sólidos; tal es mi pretendido objeto en esta ligera disertación, que intitulo: *Ensayo clínico de la Huachangana como purgante drástico.*

I.

La Huachangana, (comunmente llamada así) es una yerba que crece silvestre en las cordilleras del Perú y Bolivia y que, por las propiedades purgantes de que goza, ha sido puesta en uso por la medicina popular en las comarcas de donde es oriunda. Efectivamente, nuestros indios, desde tiempo inmemorial, le han dispensado fanática predilección, tanto por la eficacia y energía de sus efectos, como por ser el método evacuan-

te casi el único que han empleado para conjurar sus dolencias.

Ignoro la verdadera etimología de la palabra «huachangana»; pero pudiera creérsela derivada de *huachacc*, que en quechua significa *parir*, teniendo en consideración el símil que existe entre los dos términos, como también el uso criminal que con frecuencia se ha hecho en la sierra, de esta planta, concediéndole propiedades abortivas.

Como catártica la emplean bajo la forma más variada: ya macerada en agua ó en *chicha*, ya en infusión y también al natural. La parte empleada es la raíz, no obstante de que todo el vegetal goza de las mismas propiedades. Dividen una raíz de mediocre dimensión, en cuatro porciones iguales y propinan una, y después otra, si la acción purgante no se manifiesta al fin de dos horas de ingerida la primera; esta es la dosis que frecuentemente emplean en una persona adulta y de constitución regular, dosis que aumentan ó disminuyen según la edad y aún el sexo.

Cuando su administración tiene lugar en una persona de constitución débil, ó de una susceptibilidad nerviosa exagerada, ó bien cuando la dosis administrada ha sido demasiado considerable, los efectos son emetocatórticos, prolongados y de asombrosa intensidad: el individuo desfallece prontamente; queda sumido en un estado de adinamia y de estupor profundo; violentas convulsiones no tardan en manifestarse, después de lo cual viene la algidez y la muerte.

No he tenido ocasión de observar los efectos tóxicos de la Huachangana; pero tengo noticias fidedignas de envenenamientos producidos por este vegetal y también conocimiento, aunque no bien detallado, de los fenómenos que forman su cuadro sintomatológico, ó sea el cortejo de síntomas que presiden á la muerte.

Ultimamente, macerada en alcohol, la emplean en fricciones para

aliviar los dolores reumáticos, siempre con éxito feliz.

Pasaré ahora á hacer una ligera reseña de los caracteres botánicos del vegetal en cuestión.

II.

La Huachangana (*Euphorbia huan-chahana*, nombre dado por Boissier) pertenece al género *Euphorbia*, de la familia de las *Euphorbiáceas*, una de las más bastas y naturales del reino vegetal, y perteneciente á la clase de los *Dicotiledones apétalos* de flores unisexuales, no dispuestas en amento.—Ovario libre.

«El género *Euphorbia* comprende plantas herbáceas, frutescentes ó también arbóreas, y que presentan las formas más variadas: unas cactiformes, desprovistas de hojas, con tallos angulosos y con espinas; otras con hojas, casi siempre de pequeñas dimensiones, planas, alternas ú opuestas y con estípulas. Las flores monoicas, regulares y muy pequeñas; las masculinas, con una bráctea y un estambre de antera bilocular, están agrupadas en gran número al rededor de una flor femenina en un involucreo sacciforme, cuyo borde libre está hendido en cinco lóbulos imbricados que alternan con apéndices carnosos y que llevan consigo glándulas múltiples; las femeninas presentan un cáliz pequeño, entero ó dentado, con un ovario trilocular, rara vez bi ó plurilocular, terminado por tres estilos libres ó soldados en parte ó en toda su extensión y ordinariamente bífid. El fruto es una cápsula de tres celdillas, con una sola semilla provista de un albumen carnososo, en el que está el embrión, cuyos cotiledones son lineares ú ovals.»

Algunas especies de este género contienen un humor lechoso, que rezuma por incisiones practicadas en los tallos. Este jugo tiene un gusto acre y quemante; concreto y endurecido constituye la gomo-resina á la que el doctor *Euphorbio*

dió su nombre, y goza de propiedades análogas á las del aceite extraído del *Croton-tiglium*, vegetal perteneciente á otro género de la misma familia. Como esta sustancia, aplicado sobre la piel la irrita en diversos grados; y administrado por la vía bucal se conduce como un emético y drástico de los más activos, y también es tóxico si la dosis ingerida ha sido algo considerable.

Las semillas de algunas especies contienen, en abundancia, un aceite especial que goza igualmente de propiedades cáusticas, catárticas y tóxicas más enérgicas aún que las del jugo lechoso de que hemos hablado.

Por estos principios medicinales—cuya utilidad no puede ponerse en duda—las plantas que los contienen merecen indudablemente un estudio químico y fisiológico de lo más atento.

El género *Euphorbia* contiene cerca de mil especies, muchas de ellas empleadas en Medicina; entre estas últimas: una es antidisnéica, la *Euphorbia pilulifera*—estudiada últimamente por Morsset, y empleada en el asma con éxito muy feliz;—las otras son emetocatárticas, como la *E. Ipecacuana*, la *E. Lathiris*, la *E. Gerardiana*, etc., y la *E. Huanchahana* de la que me voy á ocupar.

La *Huachangana* es una pequeña planta vivaz de dos ó tres pulgadas de altura, y oriunda, como ya hemos dicho, del Perú y Bolivia. El tallo es leñoso, tendido en el suelo y dicótomo. La raíz cilíndrica, gruesa y carnosa, tiene el aspecto de la yuca, aunque de menores dimensiones; su sabor es ligeramente estíptico, y su olor difícil de definir, pero que recuerda en cierto grado al de la papa (1). Las hojas son pequeñas, de dos ó tres líneas de largo, sentadas, con el extremo ancho y la base estrecha. Las flores son axilares, solitarias y de muy cortas dimensiones; de periancio acampanulado y provisto de glándulas rojas.

(1) Cuando esta raíz ha sido extraída recientemente y reducida á papilla

Todas las partes de este vegetal poseen idénticas propiedades, principalmente las raíces, cuando son recientemente extraídas y conservan la integridad de sus jugos, pues parece que la desecación atenuara la actividad de sus virtudes medicinales.

III.

Acción fisiológica.—Inicié el estudio de los efectos fisiológicos de esta sustancia administrándola en la forma de alcoholaturo, á perros adultos y de talla mediana: los resultados obtenidos han variado según la dosis propinada.

A dosis de 4 gramos—y después de dos horas próximamente de su ingestión—he observado efectos evacuantes bastante sensibles: cámaras al principio repetidas y semi-sólidas, después más tardías y líquidas, de color brunáceo y muy fétidas. La acción se ha prolongado hasta doce horas, plazo después del cual el animal ha vuelto á su estado de normalidad completa.

A dosis de 8 gramos no sólo he visto deyecciones alvinas muy persistentes, sino también vómitos pertinaces y un estado de postración y de ansiedad suma. Después de esta acción emetocatártica—que ha durado algunas horas—el animal ha quedado por varios días, inapetente y macilento.

En cantidad más considerable aún (de 15 gramos, por ejemplo,) el medicamento ha manifestado de una manera palmaria, su poder tóxico: poco después de su administración (siempre por la vía bucal) aparecen vómitos violentos, primero de materias alimenticias, después porráceas y últimamente diluentes, viscosas y con estrías de sangre; las deyecciones copiosas y frecuentes, terminan por ser muy fluidas y sanguinolentas; la locomoción se dificulta notablemente por la disminución de la potencia muscular, y el animal no hace sino arrastrarse convulso en un es

tado de suprema angustia. Todos estos fenómenos alarmantes van acompañados de un aullido constante, testimonio elocuente de su sufrimiento; y últimamente languidece y queda postrado é indiferente á todo lo que le rodea, aún á los cariños que le prodiga su amo. Este estado desfalleciente no se prolonga mucho tiempo: un ataque terrible, parecido al del tétanos, pone fin á los efectos evacuantes y viene á ser el presagio de una muerte fatal y rápida.

En virtud de estos experimentos, me persuadí de lo difícil que tenía que serme su administración á seres racionales y la prudencia que, desde luego, debía observar en tales circunstancias. Felizmente, por datos adquiridos de antemano, conocía la dosis en que los indígenas de las alturas la emplean y, merced á tal premisa, me ha sido posible, contando con el beneplácito de mi jefe de hospital, llegar á la persuasión de que á dosis terapéuticas es un catártico de acción ineludible — tan heroico como el cólchico, crotón y otros agentes del mismo orden; — pero que á dosis exageradas puede, como sus congéneres, producir inminentes contingencias.

Antes de poner en práctica el uso de la Huachangana me pareció conveniente observar su acción en mi mismo; y al efecto, tomé el alcoholaturo á la dosis de dos gramos, resuelto á repetir la misma cantidad si la primera no me producía el fin deseado; pero no fué necesario tal renovación porque á la hora y cuarto se inició la acción purgante con bastante intensidad.

Haré ligera reseña de los fenómenos que la Huachangana, á la dosis indicada, produjo en mí, como también en los cuales he proseguido mis experimentos.

Administrada por la vía bucal, determina primero una sensación de acritud al pasar por las fauces, y después de un tiempo variable—que por

lo regular fluctúa entre hora y media y dos horas — comienza la acción evacuante por repetidas y abundantes deyecciones, de color amarillo verdoso, que al principio no son líquidas como las que siempre producen los purgantes salinos, sino semifluidas, presentando una consistencia de papilla. Las cámaras van á veces precedidas de cólicos más ó menos intensos, y acompañadas casi siempre de náuseas y de vómitos, sobre todo cuando la dosis que se ha empleado ha sido exagerada. Los efectos duran generalmente de 6 á 8 horas; no pocas veces los he visto prolongarse hasta el siguiente día, teniendo que recurrir entonces á los absorbentes para contener la diarrea que continúa ya muy líquida y frecuente.

Fenómenos de otro orden y de gran importancia se verifican al mismo tiempo: así, un pequeño aumento de temperatura y una ligera aceleración del pulso se percibe, con regularidad marcada, pocos momentos después de su administración; pero más tarde un efecto contrario y bien manifiesto, es decir, una antitermia prolongada y una depleción de los vasos.

Después de todo lo expuesto debo explicar el mecanismo por medio del cual la Huachangana produce tan múltiples efectos, y señalarle en seguida el lugar que le corresponde en la terapéutica. — ¿Obra este vegetal produciendo directamente la irritabilidad de las fibras musculares lisas del tubo digestivo para expulsar su contenido; ó, mediante una acción refleja determina el mismo fenómeno, actuando sobre los filetes nerviosos del gran simpático que las animan? — Resolver esto, de un modo definitivo, me sería difícil, tanto por falta de conocimientos fisiológicos suficientes para discernir esta cuestión, como por las dificultades casi insuperables que presentan investigaciones tan prolijas; no obstante, emitiré sobre el particular mi humil-

de opinión, fundada en la observación clínica.

A mi modo de ver, la Huachangana actúa determinando la contractilidad de las fibras musculares del intestino, no directamente, sino por el intermedio del sistema nervioso, pudiéndose explicar de esta manera la amplia acción que ejerce sobre nuestro organismo: la hipersecreción de las glándulas del intestino; los movimientos peristálticos de este órgano; y el aumento de la presión sanguínea lo comprueban.

Pero no es esto todo: la Huachangana actúa, también, sobre los centros nerviosos, circulatorio y respiratorio, que excita primero para moderar después; acción que es poco manifiesta cuando la planta ha sido ingerida á dosis terapéuticas. De esta manera es posible explicar la aceleración primitiva de la circulación y respiración, y la lentitud consecutiva de éstas funciones, así como la disminución del calor.

A dosis tóxica los efectos de la Huachangana tienen que ser de extraordinaria intensidad; la contractilidad enérgica de las fibras musculares del intestino y de los vasos, dá lugar á la evacuación rápida, acompañada de fuertes cólicos, y al aumento considerable de la presión sanguínea y probable ruptura de los capilares intestinales; después de la excitación, la acción depresiva de los centros nerviosos indicados, va hasta la parálisis y entonces aparecen los fenómenos de abatimiento, estupor, algidez, etc., que preceden á la muerte. En cuanto á las convulsiones, ellas son debidas á la acumulación en el organismo del ácido carbónico, que no ha podido ser eliminado convenientemente por la lentitud de la función circulatoria.

IV.

Usos terapéuticos.—Haré una reseña de los distintos estados morbosos en los cuales pudiera la Huachanga-

na ser de alguna utilidad.

Se la puede prescribir con ventaja en los casos de constipación pertinaz, con tal de que no exista irritación gastro-intestinal, cuya intensidad podía acrecentar.

Si el estreñimiento es habitual debe continuarse su administración por varios días, pues—aunque no produce como los purgantes salinos una anexosmosis consecutiva—consolida eficazmente el resultado obtenido, sin que por esto se acostumbre la mucosa intestinal á las mismas influencias excitadoras.

Haré oportuna é ingénuo referencia de un caso de estreñimiento habitual, felizmente tratado por la Huachangana.

Observación I.—El 10 de junio del año en curso, N. M. de edad de 69 años, natural de Palpa, carpintero de profesión y de constitución regular, vino á consultarme el tratamiento curativo que debía observar en el estreñimiento habitual que desde algún tiempo padecía, el que con frecuencia era tan obstinado que trascurrían hasta ocho días sin que pudiera defecar, experimentando entonces malestar, cefalalgia y dolores abdominales de alguna intensidad.

Contestando á mi interrogatorio, me manifestó no padecer de hemorroides que, como sabemos, pueden servir de obstáculo á la defecación; no tener antecedentes sifilíticos, ni haber sufrido jamás de disentería, pues las ulceraciones intestinales, tan frecuentes en estas dolencias, pueden dar lugar á estrecheces cicatriciales é impedir el libre curso de las materias fecales. Ultimamente me hizo un conmemorativo de gran importancia para la etiología de su afección: haber hecho en época no muy lejana, un uso immoderado del opio con el fin de combatir constantes insomnios de que adolecía.

Procedí á la exploración del vientre, creyendo encontrar un obstáculo mecánico que dificultase el pase de las materias, ó un tumor formado

de estas mismas, adunadas y endurecidas. Ningún indicio obtuve después de detenida palpación, debido quizá á la cantidad de tejido adiposo que aumentaba considerablemente el espesor de su pared abdominal.

Terminado mi examen, y—teniendo presente su avanzada edad y el uso prolongado del opio,—preveí que la causa de la retención fecal era debida en este caso ó á una paresia de las fibras musculares del intestino—cuya contracción determina la progresión del bolo fecal—ó á una disminución de la sensibilidad de la mucosa digestiva, cuya integridad es indispensable para la producción del fenómeno reflejo que ocasiona la defecación.

Desde luego, la elección del tratamiento no era muy discutible: debía recurrirse á los éxcito-reflejos, ó á los éxcito-musculares, (ácido carbónico, nuez vómica, electricidad, enemas de agua fría, etc.); pero deseoso de fundar en hechos prácticos el tema de esta disertación tuve la idea de prescribirle la Huachangana, y al efecto, le encomié las virtudes medicinales de esta planta, con el fin de obtener su aceptación y confianza. El enfermo resolvió poner en práctica mi tratamiento, y al siguiente día comenzó á tomar dos gramos de tintura de Huachangana antes de las comidas.

El día 12, en las primeras horas de la mañana, hizo una deposición abundante de materias duras, de color verdoso oscuro, y muy fétida; y en el trascurso del día, dos ó tres más, pero ya fluídas y en menor cantidad.

El día 13 disminuí la dosis del medicamento; sólo le prescribí un gramo á las mismas horas que las anteriores, y no produjo efecto alguno.

En los días sucesivos siguió el mismo tratamiento y los resultados fueron siempre muy propicios; sólo que en una ocasión pasaron tres días sin acción evacuante alguna y entonces

le prescribí un enema de cocimiento de la misma sustancia con feliz éxito.

Lo que me fué muy extraño es que el enfermo no experimentara náuseas ni dolores abdominales, y esto vino á demostrar, una vez más, que la Huachangana á dosis moderadas es un excelente derivativo, de acción segura; y que no dá lugar, aunque se continúe su uso, á trastornos que pudieran fatigar al paciente.

Evitando la Huachangana la estancación de materias fecales, viene á servir en las personas frecuentemente constipadas, de verdadero profiláctico de la formación de masas estercoráceas; si bien es verdad, que no parece gozar de las ventajas reales de la podofilina ni de la cáscara sagrada que, con justo motivo, se les reconoce la preferencia entre los laxantes usados con este objeto, por el hecho bien observado, que puede prolongarse su uso sin molestar al paciente y conservando el mismo grado de actividad.

La Huachangana, administrada consecutivamente y á dosis moderada, no produce ninguna alterabilidad en el estado general del individuo; pero, algunas veces, su acción es muy tardía y hay que aumentar la dosis, lo que pudiera dar lugar al vómito.

En el tratamiento directo de los tumores estercorales, puede considerarse á la Huachangana como agente eficaz y de poderosa acción, tanto por la gran contractilidad que despierta en las fibras musculares del intestino, como por la abundante secreción que determina, lo que dá lugar al reblandecimiento rápido de las heces.

Como todos los purgantes gástricos, puede igualmente usarse la Huachangana en la Gota y el Reumatismo, por su efecto revulsivo y diurético.

No pretendo que la planta que me ocupa, influya eficazmente en los estados diatésicos indicados, ni que merezca por consiguiente colocarla

en el rango de los que pudieran llamarse agentes específicos de esta clase de afecciones, como por ejemplo, el salicilato de soda, colchico, yoduro de potasio, propilamina, salol, &c.; pero tengo el recuerdo que, en las pocas ocasiones que la he empleado con este fin, he obtenido sólo una curación definitiva, por lo menos un palmario y prematuro alivio. Por esta razón, me parece que su uso en los estados gotoso y reumático puede ser de alguna utilidad, y así lo comprueban las historias clínicas que paso á insertar.

Observación II.—El 4 de junio del presente año entró al Hospital de Santa Ana, á ocupar la cama número 12 de la sala de Santa Isabel, servicio del Dr. Gómez Sánchez, la enferma M. S., de 45 años de edad, india, natural de Supe y de constitución regular.

Interrogada la enferma, manifestó padecer, desde mucho tiempo, dolores bastante vivos, localizados en los músculos torácicos del lado derecho, que aumentaban de intensidad por la presión, por los movimientos y sobre todo por la tos y respiraciones forzadas.

Su apirexia completa y la falta de otros síntomas que pudieran hacerme creer en una Pleuresía ó en una Neuralgia intercostal, me pusieron en el camino del diagnóstico: se trataba indudablemente de un reumatismo muscular de las paredes torácicas, ó sea de una Pleurodinia.

Corroborada mi opinión por el médico de la sala (y con previo permiso de él) opté por el tratamiento siguiente:

Agua.....	90	gramos
Tintura alcoh. huachag.	8	"
Jbe. cort. naranja.	30	"

M., por cucharadas c. 2 horas — y fricciones de tintura de la misma sustancia, tres veces al día.

Al siguiente día no me fué posible asistir al Hospital, pero la enferma siguió el mismo tratamiento.

Al tercer día, me manifestó notar un ligero alivio, pues el dolor se había atenuado, podía ya sentarse y ejecutar ciertos movimientos con alguna libertad.

En los días sucesivos siguió mejorando gradual y progresivamente; y después de poco tiempo salió del Hospital en condiciones de bienestar.

La curación radical, sin duda, no se efectuó, pues sabemos que es muy difícil estirpar enfermedades crónicas y diatésicas, cuando la profesión y edad de la persona las estimulan ó sirven de valla para su curación.

Observación III. — En la misma época que tuvo lugar la observación que antecede, traté por el idéntico método y en la misma sala un caso de Reumatismo mono-articular agudo, localizado en la articulación tibio-tarsiana izquierda, en la persona de M. T., de 27 años de edad, mestiza, natural de Lima y destinada en un establecimiento de hidroterapia.

Los efectos fueron satisfactorios y realizados en corto plazo, sí bien es verdad que agregué al régimen anterior el salicilato de quinina, á la dosis de 4 decigramos, tres veces al día. Sin duda, este último agente obró con poderosa acción; pero también es posible creer que la Huachangana no dejó de servir, por lo menos como adyuvante enérgico.

Los hechos adenumerados — y algunos otros que pudiera agregar — prueban, hasta cierto punto, el uso concedido á la Huachangana, y justifica el empleo que nuestros indios han hecho de ella en el Reumatismo.

También puede emplearse la Huachangana en las lesiones orgánicas del corazón, sobre todo, cuando perdida la compensación se manifiestan edemas y congestiones.

Observación IV.—En el hospital de Santa Ana ocupaba, desde mucho tiempo, la cama número 6 de la Sala de Santa Isabel, servicio del Dr. Gómez Sánchez, la enferma C. M., de 46 años de edad y de constitución

fuerte. Padecía de una lesión orgánica del corazón, (Insuficiencia aórtica); que había seguido una marcha progresiva, no obstante los esfuerzos practicados para establecer la compensación, con el uso de los medicamentos que el caso requería.

En la fecha que refiero esta hístoria (mayo 4 del presente año) se hallaba en las condiciones siguientes: disnea, pulso dícroto, cara turgente, miembros inferiores edematosos, sople marcado en el segundo tiempo y en la base, y á esto se agregaba cierto grado de estreñimiento.

Estaba sometida al siguiente régimen:

Poción de Gubler..... 30 gramos

A. y c; y unas cuchds.— 1. c. 2 hs—
de la poción:

Infus. cainca..... 120 gramos

Bromuro potasio..... } áá

Tint. convalaria..... } 10 »

Jbe. digital..... 60 »

Por bebida, infusión de estigmas de maiz.

En vista de este cuadro sintomático, tuve en consideración que uno de los fines á los que debe de propenderse en esta clase de afecciones es disminuir la presión sanguínea; y este resultado podía obtenerse con el uso de la Huachangana, primero por su acción evacuante, (expulsión de las materias contenidas en la cavidad intestinal, hipersecreción glandular, corriente exosmótica que de los vasos se dirige á la vía digestiva); y segundo, por la diuresis que determina la cual, aunque muy ligera, no deja de contribuir á la realización del mismo efecto.

Disminuido considerablemente el suero de la sangre por esta doble causa, aquella tomará de los tejidos ambientes los fluidos que deben reconstituirla; de aquí que el líquido extravasado será reabsorbido y, como consecuencia, disminuirán ó desaparecerán los edemas.

Por otra parte, hemos señalado la

acción que la Huachangana ejerce sobre el centro nervioso de la respiración, el cual excita primero, para deprimirlo después; esto dá lugar á que se calme la disnea, uno de los síntomas más frecuentes de este género de lesiones orgánicas y que es permanente en el último período de ellas, cuando todo equilibrio funcional ha desaparecido y el enfermo queda sumido en un estado de verdadera caquexia (Caquexia cardiaca de Andral.)

Teniendo en consideración estas reflexiones, no trepidé en propinarle la Huachangana. (Tint. alcohólica de Huachangana 4 gramos, en ayunas y en una sola dosis.)

Al día siguiente, la enferma manifestó su alivio; la acción purgante fué prolongada y fácil, activada la función renal, el edema disminuyó notablemente y la disnea fué menos marcada.

Puédese también hacer uso de la Huachangana en los casos de Embarazo gástrico ó intestinal que, como sabemos, dan lugar á veces á trastornos orgánicos de seria consideración.

Observación V.—El 7 de agosto del presente año ingresó al Hospital de Santa Ana á ocupar la cama N.º 9, de la sala de San Vicente del Departamento del Dr. Gómez Sánchez, la enferma P. C. de 41 años de edad, india, natural de Ica, de temperamento linfático y de constitución débil.

La enferma manifestó experimentar los síntomas siguientes: malestar general, cefalalgia intensa, anorexia absoluta, cámaras poco abundantes y tardías y un estado febril continuo, con ligeras remisiones matinales. En el momento del examen su temperatura era de 38º,5; el pulso bastante frecuente y el vientre meteorizado.

Con el beneplácito del médico de la sala, propiné yo mismo á la enferma 1 gramo de alcoholaturo de Huachangana que llevaba consigo, y que mezclé con una pequeña cantidad

de agua azucarada. La paciente ingirió el medicamento sin manifestar repugnancia.

No me pareció inconveniente el tratamiento prescrito, pues en mi opinión, ó se trataba de un embarazo gástrico ó de una fiebre de origen palúdico; en este último caso, evacuar el tubo digestivo de su contenido, no podía ser de ninguna manera desfavorable, en atención á que la experiencia ha demostrado la eficacia de los preparados de quinina, cuando se facilita la absorción haciendo más permeable la mucosa digestiva.

Dos horas después de administrado el purgante, manifestó su acción por cámaras copiosas, al principio semi-sólidas y después fluidas, acompañadas de cólicos poco intensos; la cefalalgia había desaparecido; el pulso era pequeño, pero menos frecuente; la lengua algo húmeda y menos pastosa; el vientre más bien deprimido que meteorizado y últimamente la temperatura había disminuido medio grado.

Al día siguiente estuvo apirética, con un poco de apetito y dijo experimentar una sensación de bienestar general.

Después de tres días de permanencia en el hospital, pidió su *alta* en las mejores condiciones de salud.

Igualmente, puede emplearse la Huachangana en los casos en que es preciso disminuir la presión sanguínea, ó producir al mismo tiempo una revulsión, depleción y diuresis, como cuando se trata de menguar una hidropesía ó conjurar flegmasías, congestiones ó apoplejías de diversos órganos, principalmente del cerebro. En este último caso puede administrarse el medicamento en enemas, haciendo uso del cocimiento ó mejor del alcoholaturo unido á un adyuvante que al mismo tiempo le sirva de vehículo; como la infusión de sen, por ejemplo:

Infus. sen..... 250 gramos

Alcoholat. Huachag 8 —
Para un enema.

Más todavía; en los envenenamientos —cuando la sustancia tóxica ha sido recientemente ingerida, es decir, antes que por la absorción se haya difundido en el organismo— á mi modo de ver, está naturalmente justificada la administración de la Huachangana, sobre todo, á la dosis emeto-catártica, en que puede hacerse brusca la eliminación de la sustancia nociva. Cuando ha pasado á lo más íntimo del organismo, puede aún recurrirse á este agente y perseverar en su administración, pues se sabe que los tóxicos se eliminan por diversos emunctorios como por los riñones, folículos sudoríparos, glándulas salivares, etc., pero más frecuentemente por el intestino y más que todo por el hígado. Ahora bien, los purgantes repetidos expulsan la sustancia deletérea del tubo digestivo á donde puede encontrarse llevada por la bilis y de donde puede absorberse ulteriormente. Me parece, pues, que administrada la Huachangana, á repetidas dosis y aún por varios días, llena perfectamente la indicación y dá fundada esperanza de benéficos resultados, si se atiende precisamente á las cualidades sudoríficas y diuréticas que posee, yá indicadas y reconocidas.

No será indistinta la forma farmacológica que se elija: debe preferirse la infusión, á mi modo de ver. (que se administrará al paciente á una temperatura elevada y tolerable) porque de esta manera se estimula más la acción eliminadora de los emunctorios.

Indicaré una fórmula que la creo conveniente:

Raíces frescas de Huachangana divididas en rodajas finas..... 100 gramos.
Agua hervida..... 250 »
Jarabe..... c. s.

Incorpórese y cuélese. Para una dosis, que se repetirá dos ó tres veces al día.

Si agregamos á este simple tratamiento el empleo de un diaforético de mayor energía como el jaborandi por ejemplo, ó mejor aún la pilocarpina, en inyecciones subcutáneas, se puede asegurar la eficacia del resultado obtenido, y tendremos un medio curativo que guarda alguna analogía con el conocido y famoso tratamiento de la Caridad.

Finalmente, se me ha asegurado que en nuestras serranías se ha usado y se usa, la planta que nos ocupa, en los casos de vermes intestinales, y con éxito favorable. Pudiera ser que efectivamente gozase de propiedades vermicidas; pero no he tenido ocasión de hacer experimentos en este sentido y no estoy autorizado, desde luego, á afirmar esta acción antihelmíntica que tal vez se le atribuye.

No es mi objeto—como se pudiera creer, en atención á los numerosos usos terapéuticos que he concedido á esta planta—hacer una panacea de ella, ó trasformarme en su apologista hasta el punto de preferirla á todos los purgantes drásticos conocidos; muy lejos estoy de ello: no es concebible ceder preferente lugar á un agente que, mal conocido, no ofrece satisfactoria garantía: no es lógico creerlo superior á otros medicamentos del mismo orden, cuya acción fisiológica y terapéutica, así como su composición química, ha sido muy bien estudiada y perfectamente reconocida. Vuelvo á repetir; no es ese mi propósito. Si acaso me he permitido hacer una extensa enumeración de los estados patológicos en los cuales la Huachangana es de alguna utilidad, es porque en efecto, puede esperarse de ella un resultado favorable en tales casos, sobre todo, si se está en condiciones de no poder disponer de otros medios de derivación, lo que bien pudiera acontecer en las comarcas de n-

de es oriunda esta planta, y en donde casi siempre, no existen ó son escasísimos los recursos terapéuticos.

Después de todo lo expuesto, podemos considerar á la Huachangana como un sucedáneo del Cólchico por el símil que guarda su acción con la de este último drástico. En efecto, en ambos se notan los mismos resultados terapéuticos y fisiológicos, á moderadas dosis: ambos determinan los más funestos accidentes cuando se ingieren en exagerada proporción; y ambos, en fin, si bien no merecen ocupar el rango de los más heroicos medicamentos, se les debe considerar, al menos, como agentes de mayor importancia que muchos de los que cuenta la Terapéutica, que debieran ser proscritos porque su débil acción los hace deficientes para cualquier tratamiento curativo, y porque dificultan sin duda una ciencia que sólo debiera reunir elementos de poderosa actividad y elocuente eficacia, y así su estudio sería fácil hasta en los menores detalles.

V.

Contra indicaciones.—Debe proibirse el uso de la Huachangana en las mujeres en estado de gestación, por la acción que ejerce sobre las fibras musculares lisas, pudiendo provocar el aborto.

También debe evitarse su empleo en las flegmasías de la mucosa gastro-intestinal, porque este agente, como ya hemos dicho, congestiona los vasos de dicha mucosa.

Ultimamente, está contraindicada, también en los individuos de una susceptibilidad nerviosa exagerada, en los cuales pudiera dar lugar á funestas consecuencias, por el vigoroso estímulo con que siempre actúa sobre el sistema nervioso.

VI.

Formas farmacológicas y dosis.—Los

efectos de la Huachangana son los mismos, cualquiera que sea la forma bajo la cual se administre; sólo difieren por su rapidez é intensidad, según la dosis administrada.

He empleado este medicamento bajo diversas formas farmacéuticas, sirviéndome de guía el Codex ó Farmacopea francesa, en las diversas preparaciones que he hecho, y para las cuales he preferido las raíces frescas que gozan, según estoy persuadido, de mayor actividad.

He administrado el vegetal, yá simplemente macerado en agua, ó bajo la forma de alcoholaturo; yá también en extracto acuoso ó alcohólico; y últimamente en tintura espirituosa ó etérea.

Para la maceración he hecho uso, para una sola dosis, de la cuarta parte de una raíz de regulares dimensiones y reducida á papilla, por cuatro partes de agua; haciendo uso del macerato poco tiempo después de preparado.

El alcoholaturo, lo he obtenido haciendo macerar, durante ocho días, partes iguales de alcohol de 45° y de raíces frescas de Huachangana; y colando con expresión y filtrando el líquido después de vencido el plazo del contacto. Bajo esta forma he propinado dos gramos para una sola dosis, la que he reiterado, si la primera no ha producido el efecto deseado.

El extracto acuoso lo he obtenido macerando, durante doce horas, una parte de Huachangana, con ocho partes de agua fría; colando después el líquido al travez de un lienzo, filtrándolo y evaporando, en baño de maría, hasta consistencia de jarabe.

De una manera análoga he preparado el extracto alcohólico; y ambos los he administrado en igual proporción (4 decígram., por dosis), algunas veces unidos á otras sustancias purgantes como la escamonea, ruibarbo, jalapa, etc.; en estos casos la acción ha sido más segura y eficaz.

Ne he hecho uso del glicerolado y eterolado, porque he dado preferen-

cia al alcoholaturo, que no viene á ser sino una verdadera tintura del vegetal recientemente recogido y con la integridad de sus jugos.

Lo que frecuentemente he empleado es el vino de Huachangana, obtenido del mismo modo que el vino de digital, cólchico, etc: macérese, durante 24 horas, 30 gramos de Huachangana en 60 gramos de alcohol; se añade en seguida 1000 gram. de vino puro generoso, y se deja en contacto por espacio de diez días; últimamente se cuele y se filtra. Se administra á la dosis de 60 gramos.

CONCLUSIONES.

1.—La huachangana, á dosis terapéutica, es un purgante drástico de los más activos, y frecuentemente determina una acción emeto-catártica, según la susceptibilidad nerviosa de la persona.

2.—Todas las partes del vegetal gozan de las mismas propiedades; pero son más acentuadas en las raíces, cuando son recientes, pues parece que la desecación atenuara su acción medicinal.

3.—Los efectos evacuantes van acompañados, algunas veces, de cólicos de intensidad variable y debidos probablemente á la flogosis que produce, ó á la exageración de las contracciones intestinales que provoca.

4.—Las cámaras á que dá lugar son de color verdoso oscuro, y aún sanguinolentas cuando la dosis ingerida es algo considerable.

5.—A dosis elevadas manifiesta sus propiedades tóxicas, que pueden terminar por la muerte.

6.—Actúa sobre la circulación y respiración, activando primero estas funciones, y ejerciendo después sobre ellas una acción depresiva.

Tales son en resumen, señores, las virtudes de que goza la Huachangana, cuya investigación ha formado el tema de este pequeño trabajo que habeis acogido con benevolencia.

S' gue en la página 56.



HIGIENE

RESUMEN estadístico de las vacunaciones y revacunaciones practicadas en esta Capital en el año de 1892.

MESES	SEXOS		RAZAS				EXITOS			PERSONAL VACUNADOR				Vacunados	Revacunados	TOTALES	Tubos con vacuna remitida a la Inspn. de Higiene.
	Hombres	Mujeres	Blancos	Indios	Negros	Mestizos	Bueno	Nulo	Ignorado	Dr. J. M. Quiroga Jefe	Dr. R. Arias Auxiliar	Dr. M. Medel Ayudante	Dr. G. Dulanto. Ayudante				
Enero	125	139	80	86	32	66	207	8	49	156	54	30	24	246	18	264	108
Febrero.....	109	115	66	81	37	40	187	9	28	127	54	24	19	188	36	224	97
Marzo.....	165	155	97	124	27	72	248	5	67	203	65	38	14	259	61	320	100
Abril.....	149	161	109	105	18	78	170	17	123	198	54	36	22	212	98	310	30
Mayo	128	133	70	88	21	82	168	8	85	151	54	32	24	169	92	261	150
Junio.....	205	190	117	148	38	92	231	20	144	210	67	63	55	231	164	395	137
Julio.....	131	125	98	77	23	58	180	22	54	121	65	22	48	180	76	256	324
Agosto	118	103	65	70	11	75	172	17	32	99	54	28	40	169	52	221	150
Setiembre...	101	129	86	71	12	61	192	20	18	104	61	33	32	180	50	230	60
Octubre.....	133	118	90	68	19	74	166	7	78	126	60	34	31	164	87	251	235
Noviembre..	78	102	56	71	9	44	128	...	52	79	60	41	...	173	7	180	110
Diciembre..	94	99	68	70	12	43	144	...	48	102	55	36	...	172	21	193	107
Totales.....	1536	1569	1002	1059	259	785	2193	133	779	1676	703	417	309	2343	762	3105	1608

ANOTACIONES.—Las vacunaciones se han practicado en niños de meses ó de pocos años de edad, habiendo sido seguidas de muy buen éxito con rarísima excepción. Las revacunaciones pertenecen á jóvenes que han recibido la primera vacunación 7 á 12 años antes, de donde el ningún resultado observado en la totalidad de casos; pues hemos notado que pocas veces se pierde la inmunidad antes de la época indicada cuando la primera vacunación se ha practicado de brazo á brazo con un buen vaccinífero, como en las vacunaciones arriba anotadas; pero que con frecuencia se pierde esta inmunidad, después de los siete años, si se ha hecho con vacuna animalizada conservada en tubos ó en pequeños frasquitos, como la que se nos remite de distintos lugares del extranjero, razón por la cual conviene en estos casos la pronta revacunación.

La adversidad á la revacunación es más frecuente en Lima que á la vacunación principalmente en las personas de edad avanzada; por este motivo sólo se ha podido revacunar á personas de poca edad (alumnos de las Escuelas Municipales), siendo así que en aquéllas el resultado es casi seguro cuando sólo han sido vacunadas una vez en sus primeros años, habiendo perdido por esta causa la inmunidad adquirida; pues á medida que trascurre más tiempo desde la primera vacunación, se adquiere mayor receptibilidad, y como prueba de este hecho se pueden citar los muchos casos de personas ancianas que se han revacunado en la última epidemia de viruelas con buen suceso.

La falta de un Instituto de Vacuna con su correspondiente Establo Vaccinal, no permite hacer estudios prácticos respecto al tiempo que dura la inmunidad que da la vacuna jenneriana y la que se adquiere con la vacuna animalizada; estudios que serían importantes para establecer la época en que deben practicarse las revacunaciones.

Lima, enero de 1893.

JOSÉ MARÍA QUIROGA.

METEOROLOGÍA

OBSERVACIONES HECHAS EN EL

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO « UNÁNUE »

de la

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

por el Doctor Rémy.

ENERO DE 1893.

FECHAS.	PRESIÓN BAROMÉTRICA A 0°.						TEMPERATURA			Humedad. Relativa á 0°	Eva- poración m/m	VIENTOS.			Vel. media del vto. por segund. LLUVIA EN M.M.
	Máxima	Mínima	Media.	Máxima	Mínima	Media	7 de la mañana	2 de la tarde	9 de la noche						
												7 de la mañana	2 de la tarde	9 de la noche	
1	749 15	747 00	748 07	25 4	13 7	19 5	74	4 2	SE	SW	S	3 47	...		
2	748 59	747 90	748 24	24 5	17 4	20 9	72	3 2	SE	SW	S	3 12	...		
3	749 40	747 35	748 37	27 0	17 8	22 4	73	4 9	SE	S	S	3 24	...		
4	750 60	748 70	749 65	25 8	18 0	21 9	70	3 3	SE	S	S	2 89	...		
5	751 00	748 15	749 17	26 3	17 2	21 7	75	3 3	SE	S	SE	3 00	...		
6	748 00	749 60	748 80	25 5	17 2	21 3	74	2 7	SE	SW	SE	2 43	...		
7	750 00	748 45	749 22	27 1	16 0	16 5	71	3 8	SW	SW	S	1 85	...		
8	749 70	748 20	748 95	28 0	16 9	22 5	63	4 1	SE	SW	S	3 24	...		
9	750 40	747 65	749 02	25 5	16 8	21 1	74	2 6	SE	SW	SE	2 89	...		
10	750 55	748 40	749 47	28 4	15 5	22 0	72	4 7	SE	SW	SE	2 31	...		
Med.	749 73	748 15	748 94	26 3	16 6	21 4	72	3 7				2 84			
11	749 15	746 40	747 77	22 6	17 0	19 8	73	3 2	SE	SW	SE	2 19	...		
12	747 45	745 50	746 52	21 0	15 6	18 3	74	3 2	ES	SW	SW	1 73	...		
13	748 25	746 50	747 37	28 2	15 0	21 6	68	6 5	SW	SW	S	3 12	...		
14	748 30	746 50	747 40	26 6	17 0	21 8	71	3 9	SE	S	SE	3 00	...		
15	747 70	746 00	746 85	26 4	17 0	21 7	74	4 4	SE	S	S	3 47	...		
16	746 90	745 80	746 35	25 0	18 8	21 9	76	4 1	SE	S	S	4 05	...		
17	746 55	745 10	745 82	30 0	17 8	23 9	76	3 0	S	SW	SE	2 31	...		
18	746 70	745 00	745 85	28 0	16 3	22 1	73	3 4	S	SW	SE	2 19	...		
19	746 90	745 40	746 15	26 2	16 8	21 5	73	3 2	SW	SW	SE	2 19	...		
20	747 00	744 68	746 84	23 2	16 8	20 0	71	3 3	S	SW	SE	2 89	...		
Med.	748 69	745 68	747 18	24 7	16 8	20 7	73	3 8				2 71			
21	747 50	746 15	746 82	24 4	16 9	20 6	72	2 8	S	SW	SE	1 73	...		
22	747 50	745 60	746 55	26 6	15 6	21 1	73	2 3	SE	SW	S	1 95	...		
23	746 65	744 60	745 62	27 0	16 2	21 6	70	3 9	SE	S	S	1 50	?		
24	747 30	744 40	745 85	25 9	16 2	21 5	72	2 8	S	S	S	2 19	...		
25	748 30	746 75	747 52	28 4	17 5	23 0	70	5 6	SE	S	SE	3 00	...		
26	748 80	744 29	746 04	27 7	16 6	21 6	69	4 3	E	S	SE	3 47	...		
27	746 40	743 40	744 90	26 1	16 5	21 3	75	2 5	W	S	S	2 77	...		
28	746 00	743 80	744 90	27 6	15 0	21 3	72	3 5	S	W	SW	1 73	...		
29	746 10	744 20	745 15	28 6	16 9	22 8	68	4 5	SW	SW	S	1 73	...		
30	745 70	744 50	745 10	27 0	16 0	21 5	72	3 3	S	S	SE	1 73	01		
31	745 40	742 70	744 05	27 3	16 5	21 9	67	3 7	SE	S	S	1 34	...		
Med.	746 76	743 83	745 29	25 1	14 9	20 0	64	3 5				2 09	01		

Antes de terminar, permítidme volver á hacer presente la magna importancia de la flora peruana, bajo el punto de vista médico, y la necesidad inaplazable de su estudio; por que en verdad es muy fecunda en plantas medicinales; que serían de gran utilidad en el tratamiento de numerosos estados morbosos.

Los médicos peruanos son los llamados, principalmente, á hacer este género de investigaciones, que tanto impulso darían á la Ciencia Médica en el camino de su desenvolvimiento.

Lima, noviembre de 1892.

DANIEL ESPEJO.

SECCIÓN OFICIAL

ESTADO SANITARIO DEL DEPARTAMENTO DE LIMA

SEÑOR PREFECTO

En cumplimiento de lo ordenado por US. paso á informarle sobre el estado sanitario del Departamento. Según el informe de las Juntas de Sanidad de las provincias de Canta, Chancay, Cañete, Yauyos y Lima solo existen algunos casos de viruela y por lo demás el estado sanitario es bueno. Sin embargo, hay aquí algunas enfermedades que pueden prevenirse tomando medidas oportunas.

La solitaria es muy común entre nosotros como lo prueba el hecho observado hace pocos años, cuando vino un señor Castellanos, á cuyo domicilio acudía una gran cantidad de gente en busca del específico para esta dolencia. Hoy día está perfectamente demostrado que esta afección proviene de comer la carne de los animales enfermos que contienen el cisticerco ó sea el germen de la solitaria. En los tiempos antiguos vemos que Moisés prohibió al pueblo hebreo el uso de la carne de puerco; este grande hombre no conocía la anatomía patológica, pero guiado por la Sabiduría Infinita tomó una medida higiénica, cuya importancia ha comprobado el descubrimiento moderno del cisticerco y de la triquina en los mús-

culos del cerdo. No se pretende ahora que nos abstengamos de comer esa carne, pero sí que se la examine prolijamente antes de llevarla al mercado. En Berlín, hay ciento sesenta personas consagradas diariamente á examinar con el microscopio la carne que sirve para el consumo de la población, y de este modo se ha desterrado la solitaria de esa ciudad. La carne que contiene el cisticerco debe quemarse, porque si la come otro animal, como el perro, por ejemplo, se desarrolla en este último al solitaria, y más tarde, los huevecillos de la lombriz son arrojados junto con los excretos del perro; estos huevecillos tienen una gran resistencia á todos los agentes de destrucción; son llevados por las aguas al campo, allí las toma un cerdo ó una vaca y se desarrolla de nuevo el cisticerco en la carne de estos animales; cayendo así en un verdadero círculo vicioso. Si por desgracia, esta agua así contaminada, la bebe el hombre, se forman en él las hidátides cerebrales, enfermedad funesta que yo he comprobado, en cinco autopcias que he practicado en las personas que mueren repentinamente en esta Capital. Es, pues, indispensable que se nombre un veterinario y dos ó tres ayudantes para que examinen la carne con que nos alimentamos.

La estadística de las defunciones de Lima, manifiesta que mueren algunos recién nacidos con tétanos, y algunas mujeres con fiebre puerperal; se sabe que estas enfermedades provienen de la absorción de seres infinitamente pequeños que penetrando en el cuerpo se multiplican de un modo asombroso.

El descubrimiento de los microbios patógenos ha causado una verdadera revolución, no solo en Cirugía, sino también en Medicina, Higiene y Obstetricia: á los antiguos métodos de curación con medios no esterilizados, ha sucedido el empleo de medios antisépticos, que ponen al abrigo de la infección tanto á la madre como al niño recién nacido. Dos señoras de esta Capital se veían acometidas de fiebre puerperal en cada parto; el Dr. Reinaldo Arias haciendo que labaran toda su ropa con ácido fénico, y ordenándoles baños locales y generales, impidió que volviera á presentarse dicha fiebre. Es neces-

rio obligar á que las parteras observen una antisepsia rigurosa en el ejercicio de su profesión. Otra causa de que mueran algunos niños al nacer, y también las madres, es la falta de asistencia racional en algunos partos; pues muchas personas por su escasez de recursos no pueden llamar á una profesora, y menos á un médico en los casos de parto difícil; de donde resulta que son asistidas por mujeres ignorantes, que llaman *recibidoras*. Debe nombrarse una profesora para cada barrio, como se acostumbra en París, y un Médico de reconocida práctica en Obstetricia, para que asistan á la clase menesterosa, que es numerosa. Solo así, se podrían evitar las desgracias que llevamos apuntadas, y aumentar la población.

También existen tres enfermedades virulentas que no pueden extinguirse, pero sí, disminuirlas en gran parte. Estas son: la blenorragia, el chancro blanco y la sífilis ó gálico; la primera produce estrecheces uretrales, tumefacciones dolorosas, esterilidad, y aún la pérdida de la vista; por eso se observan en las calles muchos niños ciegos. La segunda ocasiona fagedenismo, gangrena, bubones y sufrimientos indecibles. La tercera, es más grave, no sólo ataca al individuo sino también á su descendencia; por eso se ven muchos abortos, y si llegan á nacer los niños, son acometidos de granos y de coriza, y se mueren, por lo regular antes de los siete años.

Para evitar estas calamidades, el que suscribe, se permite llamar muy seriamente la atención de la Junta, á fin de que ésta dicte las medidas que den por resultado, impedir que las personas afectadas de esas enfermedades, continúen cual Caja de Pandora, derramando males sin cuento.

Se observan en la estación actual dos enfermedades: la colerina y la disentería, que reconocen como causa predisponente la temperatura elevada de la atmósfera, y como determinante, el uso de alimentos de mala calidad, como la comida guardada de un día para otro, las frutas verdes ó cuando han sufrido un principio de fermentación pútrida, el pan y los bizcochos preparados con harina, manteca y sal impu-

ras; de allí la necesidad de examinar las panaderías, pastelerías y los mercados; no debe permitirse la venta de la carne llamada *nonato* (feto de la vaca) porque es un alimento detestable.

Como vé US. hay que implantar mejoras higiénicas que demandan algún gasto; pero tratándose de la salud y de la vida de los habitantes del Departamento, los Honorables Concejos Provinciales no deben omitir ningún sacrificio.

Lima, enero 13 de 1893.

TOMÁS SALAZAR.

NOTAS CIENTÍFICAS

Nuevos medicamentos.

5—*La analgena*.—Es un derivado de la quinolina. Tiene el aspecto de un polvo blanco casi insoluble en el agua y completamente insípido. La analgena es poco tóxica. Se puede administrar á los perros durante semanas á la dosis cotidiana de 3 gramos. En el organismo animal, la analgena se descompone en ácido benzoico y en orto-etoxi-ana-amidoquinolina. Esta última substancia se elimina con la orina á la cual da una coloración que desaparece agregando á la orina un poco de potasa cáustica ó una solución de carbonato de soda.

Los ensayos terapéuticos llevados á cabo en los servicios clínicos de los doctores Ch. Bäumlér y F. Jolly profesores de las Facultades de medicina de Fribourg y Berlín respectivamente, han demostrado que la analgena está dotada de propiedades analgésicas y antitérmicas. Ha ejercido favorable acción en algunos casos de dolores neurálgicos, de cefalalgia, jaqueca, gota y mialgia; sin embargo se citan casos en los que ha sido indiferente. La analgena se ha administrado en sellos de 50 centigramos. La dosis máxima durante el día es de 3 á 5 gramos.

6—*El ledo de los pantanos como expectorante*.—Un médico alemán, el Dr.

R. Hilbert (de Sensbourg), emplea con suceso una infusión (5 á 10 gramos por 200 gramos de agua) de hojas de ledo de los pantanos (*Ledum palustre*) como expectorante en las bronquitis. Bastaría algunas dosis del medicamento para hacer cesar la sensación dolorosa que se experimenta á lo largo de la tráquea en el principio de una bronquitis aguda; la fiebre desaparecería con bastante rapidez, principalmente en los niños. En la bronquitis crónica, el ledo facilitaría igualmente la expectoración, disminuyendo á la vez la tos. El efecto del medicamento sería especialmente favorable en el catarro brónquico de los viejos enfisematosos, en los cuales fluidifica rápidamente los esputos viscosos, disminuye la dispnea, fortalece el pulso y hace desaparecer la cianosis.

La acción expectorante del ledo sería debida á substancias amargas y á un ácido orgánico; su acción excitante dependería de una esencia aromática y de una substancia análoga al alcanfor.

(Sém. Méd.)

Nuevo cisticerco y nueva tenia.

Rosseter ha encontrado, durante el curso de enero último, en el *cyprés cinerea* (crustáceo muy pequeño), una forma quística no descrita aún. El cisticerco es oval, invaginado en su porción anterior y está provisto de un largo apéndice caudal; la vesícula no es fenestrada; los ganchos, alrededor del escolex en período de madurez, son en número de diez y están colocados en posición angular; hay cuatro chupadores ovales, cada uno de ellos armado de 132 ganchitos, dispuestos simétricamente en filas en el contorno de aquéllos.

Alimentando pastos y ánades con *cyprés* que contenían dichos cisticercos, desarrolláronse en el piloro y en parte del duodeno muchas tenias, las cuales, á primera vista, se parecen

mucho á la *T. lanceolata*; pero Blanchard, de París, entiende que son distintas y que deben constituir un nuevo género, *Echinocotylus*, y propone que se llame al nuevo sér *Echinocolotus Rossseteri*, (*the Lancet*.)

Este hallazgo hace recordar que no son sólo los cipreos los crustáceos minúsculos que representan el papel de intermediarios entre ciertos parásitos y los animales superiores á que van aquéllos á desarrollarse. Así, Fedeschenko, médico ruso, halló hace años en un pequeñísimo crustáceo de agua dulce, del género *cyclops*, la *Filaria Medinensis* (bicho de Costa), que ha constituido uno de los azotes de los negros africanos llegados al Brasil, azote que trajeron consigo y que se ha observado á las veces endémicamente en Feira de Sant'Anna y sus inmediaciones. (*Gaz. méd. da Bahía*.)

—:o:—

Nuevas filarias de la sangre humana.

En los comienzos del año 1891, un célebre helmintologista inglés, el doctor P. Manson daba cuenta (*the Lancet*) de haber hallado en Mackenzie, en individuos procedentes de Africa, en particular del Congo, dos nuevas formas, de nematoides, una de las cuales le parecía estar enlazada con la *enfermedad del sueño* y con el prurito cutáneo, formas que pudo reconocer bien por haberse presentado ambas en un solo sujeto, que á ofrecerse aisladas le hubiera sido más difícil el hallazgo por no ser muy notables las diferencias que las apartan de las conocidas. Por su tamaño llamó entonces á la una *Filaria major* y á la otra *F. minor*, ocupando un puesto intermedio la que servía de término de comparación, la *F. sanguinis hominis* de Lewis, *F. Wuchereri*; hoy denomina á la grande *F. diurna*, á la pequeña *F. perstans* y á la mediana *F. nocturna*, según la época, en que se las ve en la sangre. La primera y la segunda suelen coincidir en el mismo

enfermo y las dos parecen ser frecuentes en ciertas comarcas africanas.

Otro helmintólogo brasileño, el doctor Magalhães, hace algunas consideraciones sobre los trabajos ingleses y cree que tal vez haya cierta relación entre una de las nuevas formas y la *F. Loa* ó *F. subconjuntival*, también africana (sospecha que Manson tiene igualmente). Discutiendo el origen de la brasileña (*Wuchereri*), Manson indica que puede ser importada del Africa, mientras que Magalhães conceptúa que es más probable se trate de un ser autóctono, dada la extensa zona geográfica que abarca en una y otra parte del continente americano.

Como se ve, la cuestión está sobre el tapete y dejando de lado la patología y aún la profilaxis, quiero llamar la atención de mis lectores sobre el hecho, de cómo seres pequeñísimos pueden ser, si las dificultades se resuelven, una página escrita de la historia humana que guarde armonía con otras de diversas ciencias que van reconstituyendo la marcha del hombre sobre este planeta y los cambios que ha sufrido este mismo. En verdad que no hay conocimiento alguno, por insignificante que parezca, que no sea capaz de convertirse en abundosa fuente de deducciones.

(Rev. Méd. de Sevilla.)

—:o:—

Apéndice ileocecal.

SU ANATOMÍA Y FISIOLOGÍA.

El *Journal de Médecine et de Chirurgie pratiques* publica un interesante extracto de la comunicación hecha por el Dr. Clado á la Sociedad de Biología. Se sabe que en estos últimos años se ha hecho jugar un papel considerable al apéndice ileocecal en la génesis de los flemones abdominales. Estas observaciones son muy interesantes, porque ellas conducen á una terapéutica de estos accidentes, que

consiste en descubrir y quitar este apéndice en ciertas circunstancias. Sin embargo, el papel y la naturaleza de este órgano son bastante mal conocidos. La comunicación del Dr. Clado reviste tal interés, que exige ser conocida por entero para estudiar con fruto el estado de la terapéutica de estos accidentes.

El Dr. Clado ha comunicado una serie de hechos relativos á la descripción y á la patología del apéndice ileocecal y ha demostrado, por consideraciones anatómicas, embriológicas y biológicas, con piezas, dibujos y cultivos en su apoyo, que el apéndice en el hombre no es más que una porción atrofiada del ciego.

Dicho órgano, de longitud variable, adelgazado en su punta, ligeramente hinchado en su parte media, se abre en el ciego por medio de un orificio. Ni en este punto ni á lo largo de la mucosa se encuentran las válvulas mencionadas por algunos autores. El mesoapéndice no se detiene, como se ha dicho, en el tercio medio ó aun superior; pero se prolonga siempre, al menos en estado de vestigios, hasta la punta, y sufre frecuentemente, así como el tabique perpendicular que le ata á la cara inferior del intestino delgado, una invasión grasosa que empieza por el borde libre. Sobre el apéndice se encuentra á veces la formación de verdaderas franjas epiploicas.

Normalmente, el apéndice está situado en la pequeña pelvis, pero puede ocupar la fosa iliaca y extenderse hasta la arcada crural. Una vez por cada diez se encuentra replegado de abajo arriba debajo del ciego, lo cual constituye un acodamiento que representa un peligro permanente de obstrucción. En la mujer, gracias á su situación pelviana, el apéndice puede contraer adherencias con el ovario y la trompa. Un repliegue peritoneal parte algunas veces del mesoapéndice para perderse en el ligamento ancho. Este *ligamento apendículo-várico*, del que se encuentran

vestigios en el hombre, es falciforme, de concavidad superior, cruzando los vasos iliacos. Él establece comunicaciones linfáticas entre el apéndice y el ovario, como lo demuestran las inyecciones mercuriales.

Otra particularidad no señalada todavía es la existencia constante, en el ángulo del apéndice y del ciego con el intestino delgado, de un *ganglio apendicular*, del volumen de una lenteja (salvo hipertrofia comprobada en casos de fiebre tifoidea, de tuberculosis y de apendicitis). La arteria apendicular, á lo largo del borde inferior del mesoapéndice, da tres ramas análogas á las *arterias cólicas*, anastomosándose como ellas y ofreciendo la misma distribución.

La estructura del apéndice se parece á la del intestino grueso. Superficialmente, la capa peritoneal está separada, al nivel de la adherencia del mesoapéndice, por un espacio prismático triangular (hilio del órgano), por donde pasan los vasos. La capa muscular, muy gruesa, ofrece dos planos de fibras lisas (las superficiales longitudinales, las profundas circulares), después una capa gruesa de tejido conjuntivo adulto, acribillada de orificios vasculares y de hendiduras linfáticas. En fin, la mucosa, tapizada de un epitelio cilíndrico y redoblada por una delgada *muscularis mucosæ*, ofrece un corion compuesto de tejido adenoideo, que se condensa en folículos cerrados, planos ó redondeados; estos últimos forman eminencias á veces en la superficie de la mucosa, de la que separan las glándulas.

Las glándulas apendiculares pertenecen á la variedad mucosa y tienen la misma estructura que las del intestino grueso. Como éstas, presentan á veces los fondos de saco bifurcados, bien descritos por Sappey en el intestino grueso. Estas glándulas están regularmente radiadas alrededor de la luz del apéndice, separadas las unas de las otras por un espacio igual á su diámetro.

Hacia la parte inferior del órgano se multiplican hasta el punto de tocarse. Faltan en la punta, en donde la regularidad de todas las capas desaparece.

En ciertos herbívoros (el carnero, por ejemplo) se encuentra un ciego de regular calibre, contorneado en forma de apéndice, y provisto de un mesociego semejante al mesoapéndice, presentando en el ángulo ileocecal un grueso ganglio. En el ratón puede ya apreciarse un rudimento de apéndice. Las variaciones en la serie animal permiten considerar el apéndice en el hombre como una parte atrofiada del ciego. En efecto; por su forma, su meso, sus franjas epiploicas, la distribución de sus arterias, su ganglio, su estructura, constituye un verdadero ciego en miniatura.

Esta diferencia de las dos porciones del ciego, fijada por la herencia, aparece desde luego. Clado ha podido seguir el apéndice desde el tercer mes de la vida intrauterina hasta el nacimiento. Al principio está oculto detrás del ciego, por debajo del hígado, contra la pared abdominal; está provisto de su meso. Hasta el sexto mes conserva esta situación. En la época del nacimiento está ya fijo en la iliaca. Su longitud, en relación con la del ciego, es mucho más grande en el embrión que en el hombre; su calibre, al contrario, conserva dimensiones proporcionadas. Contrariamente á lo que se ha dicho, el ciego y su apéndice son libres y no ofrecen ninguna conexión, durante la vida intrauterina, con las glándulas genitales.

En estado sano, el Sr. Clado ha encontrado constantemente (*inmediatamente después de la muerte*) el *bacterium coli commune* aislado en el apéndice. La apendicitis constituye una verdadera glandulitis, que conduce al absceso intraapendicular. Tal vez los abscesos subperitoneales están bajo la dependencia de una periadenitis apendicular. En fin, la es-

estructura de la porción terminal explicaría la perforación frecuente en este punto.

La situación debajo del ciego de un apéndice ha podido dar lugar á errores, haciendo creer en abscesos de origen cecal (tiflitis y peritiflitis). Las supuraciones apendiculares contienen *bactérium coli* en estado de cultivo puro; el Sr. Clado ha podido aún seguir su migración á través de la pared peritoneal (tres casos de apendicitis).

En fin, la presencia del ligamento apendículo-ovárico favorece la propagación de las supuraciones del ligamento ancho hacia la fosa iliaca y *viceversa*.

(*Gacet. Méd. Catal.*).

—:o:—

Etiología del cólera.

EXPERIMENTOS HECHOS EN EL HOMBRE.

El profesor von Pettenkofer (de Munich) pone en duda la especificidad del coma-bacilo como causa del cólera, fundándose en que ha absorbido impunemente una cantidad de cultivo puro de estos bacilos muy superior á la que se puede introducir en el organismo tocándose los labios con los dedos sucios. Para él, no es el microbio el único factor etiológico del cólera; hay otros dos cuya concurrencia es necesaria, á saber: una influencia ligada á las localidades y al tiempo, y la predisposición individual.

Así, M. von Pettenkofer ha absorbido un cultivo de cólera que contenía por lo menos un billón de microbios, pero esto lo ha hecho en Munich; tal vez este experimento, realizado sin cambiar en lo menor su género de vida, hubiese sido mortal si lo hubiere verificado en Hamburgo, de donde provenían los microbios empleados. En Munich, todo se redujo á un poco de diarrea, así en M. von Pettenkofer como en M. Emmerich, quien repitió en seguida el ex-

perimento, y cuyos excrementos contuvieron durante una semana gran número de coma-bacilos.

Estos dos experimentos hechos en el hombre, demuestran que el bacilo cóérico, desarrollándose en el intestino, no produce el veneno específico del cólera asiático; y están de acuerdo con lo que M. Bouchard ha publicado con motivo de sus investigaciones en los animales inoculados con cultivos puros de bacilos-coma y con las deyecciones y orinas de coléricos. M. Bouchard ha observado que inyectando á conejos las evacuaciones alvinas y la orina de coléricos, se determinaba en estos animales los síntomas del cólera humano, síntomas que no se manifestaban inyectándoles cultivos puros ó los productos de éstos. De aquí dedujo que no era el bacilo-coma el que producía el veneno cólico. (*Discours au Congrès de Grenoble, 1885*).

En la profilaxis del cólera, no es, pues, según Pettenkofer, el bacilo á quien se debe combatir. El aislamiento, las desinfecciones, los cordones sanitarios, las cuarentenas, etc., no son las medidas que preservarán del cólera. Es necesario, antes que todo, sanear las habitaciones.

El temor al bacilo es inútil; y hasta puede decirse que es perjudicial, por cuanto induce á adoptar medidas penosas y de costo elevado.

Estas conclusiones están acordes con las opiniones defendidas últimamente en la Academia de Medicina de París, por los profesores Peter y Hardy, y, en su clínica, por M. Jacoud, adversarios de las cuarentenas ó sea de la especificidad del cólera.

(*L'Union Médicale.*)

—:o:—

Patogenia del cólera.

El eminente profesor Peter, en una comunicación á la Academia de Medicina de París, ha formulado acerca del cólera opiniones que, de ser ciertas, ó mejor dicho, de com-

probarse, han de producir un cambio radical en la profilaxia de esta epidemia, que tanto preocupa á los hombres de ciencia de estos tiempos.

Pueden resumirse estas conclusiones en los términos siguientes:

1.^a El colérico es un envenenado;
2.^a Está envenenado por ptomainas ú otras toxinas;

3.^a Las ptomainas se forman en el tubo digestivo y envenenan, á un tiempo, al individuo y á su *bacterium coli*.

El *bacterium coli*, bien en esta forma ó en otra, pero envenenado, puede ser el vehículo del veneno colérico y ser á su vez colérgico.

Explicando estas conclusiones, añade:

«La espontaneidad individual ó idiosincrasia es la que individualiza la enfermedad colérica y hace que, con identidad de causa, sea unas veces la colerina, en otras el cólera nostras y en otras el cólera índico.

Es decir, que, según Peter, estas enfermedades no son más que fases de un mismo proceso modificado por la idiosincrasia individual.

«En cuanto á las formas bacteriológicas, los hechos me parecen demostrar que, en el cólera, el bacilo vírgula puede ser la evolución del *bacterium coli*, como en la difteria el bacilo de Klebs es una evolución del bacilo de Löffler, como en la disentería el bacilo de Eberth es una evolución del *bacterium coli*, evolución ó transformación efectuada por la intervención del organismo enfermo.

«Esto es hasta aquí una herejía; pero la herejía de hoy podrá muy bien ser la verdad de mañana.

«Y como conclusión diré:

«El estudio de la etiología del cólera nos revela (dadas especiales condiciones atmosféricas) el papel preponderante de la miseria y de las infracciones de higiene en la génesis de esta afección, de donde se deriva esta conclusión, social y médica:—
¡MENOS MISERIA Y MAS HIGIENE!»

La Eufornia.

De una serie de 200 experimentos clínicos con este medicamento saca el Dr. C. Curtis, las conclusiones siguientes: 1.^a La eufornia es un antipirético inofensivo y enérgico; obra mejor cuando la fiebre se halla en su apogeo y durante el período de declinación. Los efectos se observan á la hora y media ó dos horas y duran, tres, seis y hasta diez horas. 2.^a La defervescencia se acompaña con calor y sudor moderado; si vuelve á elevarse la temperatura, el escalofrío es insignificante. 3.^a No produce efectos secundarios graves; en ocasiones origina algo de cianosis pero no colapso. 4.^a La eufornia puede administrarse de preferencia á los demás antipiréticos cuando es necesario obtener un descenso rápido y marcado de la temperatura. 5.^a Responde bastante bien como antipirético en las fiebres quirúrgicas. 6.^a Es un antirreumático de los más eficaces; su acción es segura en el reumatismo agudo; en el crónico obra de un modo bastante satisfactorio y en casos en los que son ineficaces otros medios. 7.^a En las fiebres deben emplearse 12 decigramos de eufornia en cuatro ó cinco dosis. En el reumatismo febril de 1 á 2 gramos en las veinticuatro horas; en el crónico 1 gramo en tres ó cuatro dosis. Un gramo de eufornia corresponde por término medio á 2 de antipirina. 8.^a La eufornia posee una acción analgésica segura en la neuralgia que no depende de una causa específica. 9.^a Es un antiséptico enérgico de acción intermedia entre la del ácido fénico y la del sublimado. 10. Es uno de los desinfectantes más eficaces. 11. En uso tópico sus ventajas son análogas á las del iodoformo, yodo, aristol, etc., es un antiséptico más enérgico que el dermatol y deseca menos. 12. Empleado en uso tópico combinado con la vaselina ó la lanolina, es anodino y favorece la curación de las heridas

y de las úlceras. Produce resultados excelentes en cirugía, en ginecología, en las enfermedades cutáneas y en la sífilis.

(*La Reforma Médica.*)

—:o:—

Azul de metileno. *

SU ACCIÓN ANTIMALÁRICA.

Recientes observaciones clínicas del Dr. St. Parenski, profesor extraordinario de diagnóstico médico en la Facultad de medicina de Cracovia, y del Dr. Blatteis, vienen á confirmar en todos sus puntos los hechos referidos ya por MM. Guttman y Ehrlich, que fueron los primeros en senalar las propiedades antimaláricas del azul de metileno.

MM. Parenski y Blatteis, han obtenido en 33 casos sobre 35 la curación completa de la fiebre malárica, sirviéndose del azul de metileno. Han administrado esta substancia por la boca, en sellos, á la dosis de ogr. 40 á ogr. 50 centigramos repetida dos ó tres veces por día, y también por la vía hipodérmica inyectando dos veces por día el contenido de una geringa de Pravaz llena de una solución de metileno al 10%. Estas inyecciones han sido poco dolorosas; en tres enfermos han originado induraciones que han desaparecido sin dar lugar á la formación de abscesos.

Cuando se administra por la boca, el medicamento es generalmente bien tolerado; á veces provoca, al principio, algunos vómitos y, si la dosis es considerable, un poco de disuria, que se puede evitar administrando á los enfermos, al mismo tiempo que el azul de metileno, un poco de carbonato de magnesia. Bajo la influencia del azul de metileno, los excrementos se coloran, como se sabe, de azul; la orina adquiere un tinte verde, del cual participan también los esputos y el sudor.

En los enfermos de MM. Parenski y Blatteis, la acción antimalárica del

azul de metileno se ha manifestado á la vez sobre los accesos febriles, sobre la hipertrofia del bazo, sobre el número de los plasmodios y sobre ciertos síntomas concomitantes de la fiebre palúdica.

Los accesos febriles han terminado generalmente después de tres á cinco inyecciones hipodérmicas ó de tres á seis tomas de azul de metileno. Las plasmodias han desaparecido de la sangre generalmente después de dos ó tres tomas del medicamento. En cuanto á los diversos fenómenos dolorosos que acompañan á la malaria, tales como cefalalgia y gastralgia, han cedido al azul de metileno aún con más rapidez que á la quinina.

—:o:—

Bacilo de la tuberculosis.

SU INVESTIGACIÓN RÁPIDA.

El doctor Kaufmann ha notado que el agua hirviendo decolora rápidamente la mayor parte de las bacterias, en tanto que el bacilo tuberculoso puede permanecer en ella durante cinco minutos sin perder su coloración; por cuyo motivo se sirve del agua hirviendo, en vez de las soluciones ácidas, como decolorante, para la investigación del bacilo de Koch.

Extendido el esputo sobre una lámina de cristal y fijado á la llama de la lámpara, se coloca la preparación con la fuchsina fenicada caliente, como de ordinario, y después se la pasa por el agua hirviendo durante dos minutos: se coloca directamente la preparación en la platina del microscopio sin desecarla antes ni montarla al bálsamo, y se pueden reconocer los bacilos que se destacan con un color rojo oscuro sobre el fondo gris de la preparación. Es preciso cuidar que el esputo quede perfectamente extendido en una capa muy fina, para que no queden en él partículas sólidas que se colorean fuertemente y tardan demasiado en perder su co-

ioración. Este método no sirve, por lo tanto, para los cortes de tejidos.

Para no excederse en el tiempo necesario para la decoloración, aconseja el doctor Kaufmann se deje la preparación en el agua hirviendo, hasta que, colocada en un porta-objeto, tenga una coloración rosácea muy débil.

(*Arc. méd. belga.*)

—:—

La Duboisina.

SU EMPLEO. CONTRA LAS CONVULSIONES HISTERO-EPILÉPTICAS.

Como sabemos, se ha recomendado la quinina y después la antipirina para combatir las crisis convulsivas de la histero-epilepsia. El Dr. P. Albertoni, profesor de Fisiología en la Facultad de medicina de Bologna, preconiza hoy con el mismo fin las inyecciones hipodérmicas de sulfato de duboisina á la dosis de medio milígramo. Dicho Dr. ha empleado estas inyecciones con buen éxito en tres enfermos. En el primero, los accesos convulsivos, intensos y frecuentes, habían resistido á la morfina y atropina, pero desaparecieron con la aplicación de dos inyecciones de duboisina. Desde este momento no se han repetido sino dos veces en el espacio de cinco meses, y esto ha tenido lugar en la época del período menstrual; una sola inyección de duboisina ha bastado en cada una de estas veces para hacer desaparecer los accesos. En el segundo enfermo, las convulsiones se han suprimido igualmente después de algunas inyecciones de duboisina, pero los otros fenómenos del acceso histero-epiléptico han persistido. En fin en el tercer caso, la duboisina suprimió también los accesos convulsivos, pero pareció aumentar las palpitations cardíacas que sufría la enferma.

Parásitos del paludismo.

SU INVESTIGACIÓN.

El Dr. A. G. Mamurovski, de Moscovia, recomienda como más práctico el siguiente procedimiento de coloración. Los cubre-objetos con la sangre seca se pasan tres veces por la llama de alcohol y luego se ineten, con la sangre hacia arriba, en una disolución alcohólica saturada de eosina, contenida en una cubeta con tapadera esmerilada, por un espacio de cinco á quince minutos, durante los cuales la preparación se tiñe bien y además se fija de modo que los plasmodios resultan más receptivos para el tinte siguiente. Luego se saca la preparación, dejando escurrir la eosina excedente ó quitándola con papel chupón, y se la introduce por tres ó cinco minutos en una disolución de metileno, obtenida por dilución con volumen igual de agua destilada de una disolución saturada. Después se lava con agua destilada hasta que el fondo resulta otra vez rosado, se seca sobre la llama de alcohol muy por encima y se trata con el bálsamo del Canadá disuelto en xilol.

Con este método de tintura los corpúsculos rojos y las granulaciones de los leucocitos eosinófilos se presentan de color de rosa intenso, los núcleos de los leucocitos de azul obscuro y los plasmodios de azul claro, también los núcleos de las formas segmentadas ó rosetas, los cuales hasta dejan ver algunos detalles de su estructura. Según este procedimiento Mamurovski ha investigado 15 casos de intermitente, cada vez en la apirexia, antes, durante y después del ataque, De estos casos, 4 eran de cotidiana, 8 de terciana, 2 de continua y 1 de larvada. En todos ellos los plasmodios del paludismo se descubrieron ya en las primeras preparaciones, de modo que el método resulta aplicable para fines diagnósticos.

(*Rev. de Med. y Cir. práct.*)

Cirugía de la vesícula biliar.

El profesor Czerni discurre sobre este tema en el Congreso de los cirujanos alemanes, y resumió su disertación en las siguientes conclusiones:

1.^a Los cálculos biliares exigen la operación cuando causan molestias frecuentes ó duraderas.

2.^a El empiema de la vejiga biliar exige la operación siempre; la hidropesía la pide cuando provoca molestias.

3.^a La operación típica de la coledocitis consiste en la incisión, evacuación y sutura de la vejiga, estableciéndose el drenaje de la herida abdominal por corto tiempo.

4.^a Cuando el conducto cístico no está abierto, cuando la vejiga misma se halla inflamada, cuando el contenido se encuentra muy alterado, debe establecerse una fístula biliar temporal.

5.^a La extirpación de la vejiga biliar se halla indicada tan sólo cuando se trata de una degeneración grave, inflamatoria ó carcinomatosa.

6.^a En la oclusión del conducto colédoco, la operación está indicada en absoluto mientras la consentan las fuerzas del paciente. Si no se logra eliminar el obstáculo conviene establecer una fístula entre la vejiga y el duodeno.

7.^a El mejor acceso á la vejiga biliar lo proporciona una incisión angular cuya parte vertical corte la línea blanca, mientras que la horizontal se dirige á la derecha por debajo del ombligo.

8.^a Las operaciones en la vejiga biliar serán generalmente menos peligrosas que las que se practiquen en la vejiga urinaria.

(*Deuts Med. Woch.*)

—:0:—

Estrecheces de la Uretra.

PROCEDIMIENTO PARA PENETRAR CON LA SONDA A TRAVÉS DE LAS ESTRECHECES URETRALES QUE PARECEN INFRANQUEABLES.

En los casos de estrecheces de la uretra posterior, infranqueables aún por las sondas más finas, se recomienda el procedimiento siguiente:

Sirviéndose de una geringuilla se llena completamente la uretra con una mezcla de partes iguales de una solución de cocaína al 4 % y de otra de sublimado al 1 %; después se retira el instrumento teniendo cuidado de comprimir la verga detrás del glande, entre el índice y el pulgar de la mano derecha, á fin de impedir el derrame del líquido inyectado; en seguida se introduce la sonda, procurando siempre evitar que se derrame el líquido. Entonces se sorprende uno de la facilidad relativa con que, en estas condiciones, penetra la sonda á través de la estrechez; facilidad que sería debida, según parece, á la distensión infundibuliforme de la parte estrechada de la uretra, que se haya sometida á la presión del líquido inyectado. Es de suponerse también que la descongestión de la mucosa uretral bajo la influencia de la cocaína, contribuya en mucha á la eficacia del método que se acaba de describir.

(*Gaz. heb. des Sciences Méd. de Bordeaux.*)

—:0:—

Hipertrofia de la próstata.

TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.

El procedimiento operatorio recomendado por el doctor Robertson es el siguiente: se introduce el índice izquierdo en el recto para que sirva de guía al bisturí, y se incinde con éste la pared anterior del intestino, el tejido celular y la próstata que se divide por completo. Introduciendo, después, en la herida el índice de la

mano derecha se ejercen con él movimientos de vaivén hasta separar las dos mitades de la próstata, y la abundante hemorragia que se produce hace disminuir el volumen de la glándula y deja libre el conducto de la uretra, así como la cicatrización determina retracciones del tejido glandular que hacen disminuir el volumen del tumor.

(La Terapia moderna.)

—:o:—

Enemas de huevo.

SU VALOR NUTRITIVO.

En vista de la divergencia de opiniones que todavía reina acerca de este punto, emprendió el Dr. Arsenio Huber una serie de experimentos, cuyos resultados se pueden resumir en los siguientes términos:

La clara del huevo se absorbe por el intestino recto ó grueso, pero en proporción muy escasa; añadiéndole sal común, ó peptonizando el huevo, aumenta en más del doble la cantidad de substancia absorbida. Según esto, en la emulsión de huevo, mezclada con agua salada, tenemos un excelente enema nutritivo, ya que con la peptonización es muy poco más lo que se acrecienta la proporción de substancia absorbida. La cantidad de líquido inyectado con cada enema, no debe exceder de medio cuartillo; para un huevo se añade un gramo de sal. La emulsión se inyecta lentamente valiéndose de un tubo de goma blando que se hace entrar á bastante profundidad en el interior del intestino.

(Deutsch Archiv. fur klin. méd.)

—:o:—

El hielo en la disentería.

Un médico norte-americano, el Dr. H. Wood, asegura haber obtenido excelentes resultados en la disentería introduciendo en el recto pedazos de hielo á manera de supositorios. Para producir todo el efecto

deseado, conviene continuar esta aplicación durante una hora ó hora y media, y que un nuevo supositorio de hielo sea introducido cada cinco minutos. Va sin decir que la superficie de estos supositorios debe ser perfectamente lisa.

—:o:—

La electricidad y la estricnina

El doctor inglés J. Mackenzie asegura que la aplicación de una corriente eléctrica es capaz de destruir los efectos tóxicos de la estricnina. Los experimentos que le han conducido á semejante averiguación efectuólos el sabio inglés en perros, los cuales es sabido son muy sensibles á la acción de aquella sustancia venenosa. Lógico es, pues, suponer que el tratamiento por la electricidad produciría en casos análogos de intoxicación iguales beneficiosos efectos en el hombre.

—:o:—

Purificación del agua

LIMADURAS DE HIERRO

Desde hace seis años se emplea en Ambers el procedimiento de Anderson, con el objeto de librar al agua de sus impurezas.

El agua pasa con una regular velocidad por largos cilindros llenos de limaduras de hierro, sometidos á movimientos rotatorios y aireados convenientemente merced á un sistema especial de tubos afluentes. El hierro, cuyas superficies de contacto se renuevan constantemente á causa del movimiento de los cilindros, se disuelve parcialmente en el agua en estado de carbonato ferroso ; el aire descompone esta sal en ácido carbónico é hidrato ferroso, que se transforma en hidrato férrico; al mismo tiempo las materias orgánicas se queman ó son arrastradas con el depósito de hidrato férrico, que se detiene fácilmente por medio de un filtro de arena. El agua resulta desprovisto

ta de los microorganismos que contenía, hasta el punto de que, según los análisis de Van Hermengen, puede considerársela poco menos que esterilizada.

Las aguas del Misisipí, que llevan muchas sustancias en suspensión y que no se clarifican por el reposo, aparecen limpias después de sometidas al procedimiento indicado, perdiendo siete octavas partes de las materias orgánicas que contenían.

(*Chemisch. Zeit. Rep.*)

—:o:—

Sustancias que precipitan la antipirina

Las siguientes sustancias precipitan la antipirina de sus disoluciones acuosas: 1.º, el ácido fénico en solución concentrada; 2.º, el tanino y las preparaciones tánicas; 3.º, la tintura de iodo, y 4.º, los cloruros de mercurio.

Las siguientes sustancias descomponen la antipirina cuando se las tritura en seco con ésta: 1.º, los calomelanos, que forman con la antipirina una combinación tóxica; 2.º, el naftol B; 3.º, el cloral, que forma un líquido oleaginoso; 4.º, el bicarbonato de sosa: al contacto de los dos cuerpos se desprende un olor de éter acético; 5.º, el salicilato de sosa, que forma también con la antipirina una mezcla oleaginoso, y 6.º, las sales de quinina y de cafeína, cuya solubilidad aumenta la antipirina.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

6—POCIÓN CONTRA LA DIARREA DE LOS PAÍSES CALIDOS

Le Dantec

Agua cloroformada saturada } á á
 Agua destilada..... } 100 g.

M.—Para tomar por cucharadas durante el día.

En caso de estar complicada la diarrea con disentería, el autor pre-

coniza además del agua cloroformada, lavados antisépticos del intestino grueso.

Bajo la influencia de esta medicación, los excrementos volverían al estado normal en el espacio de algunos días.

7—SOLUCIÓN PARA LA CURA DE LAS ÚLCERAS SIFILITICAS

Plumert

Salicilato de mercurio } á á
 Carbonato de potasa } 1 gramo
 Agua destilada..... 200 "

H. s. a. una solución, con la cual se empapan compresas que se aplican sobre las úlceras sifilíticas.

Se puede recurrir también, con el mismo fin, á la pomada siguiente:

Salicilato de mercurio..... 1 gram.
 Vaselina..... 30 "
 M.

8—POMADA CONTRA LAS HEMORROIDES

Clorhidrato de cocaína 20 ctíg.
 Antipirina 1 gm. 50 "
 Salol..... 1 "
 Vaselina..... 15 "
 Cera.....c. s. para darle consistencia.

De esta pomada se introduce en el ano el volumen de una avellana dos ó tres veces por día, en los casos de hemorroides dolorosas no proclidentes.

Si las hemorroides tienen tendencia á salir, se emplea de la misma manera una pomada compuesta de lo siguiente:

Tanino..... 1 grm.
 Extracto de ratania... 0 " 50 ctíg.
 Extrac. de belladona. 0 " 10 "
 Vaselina..... 20 "
 Cera c. s.

9—TRATAMIENTO ABORTIVO DEL CORIZA AGUDO

Capitan

Salol..... 1 grm.
 Acido salicílico..... 0 " 20 ctíg.

Tanino..... 0 » 10 »
 Acido bórico pulve-
 rizado..... 4 »

M.—Al principio del coriza, debe aspirarse fuertemente en cada fosa nasal una pizca de este polvo, cada hora, y durante un medio día solamente. El uso más prolongado puede ocasionar una erupción que tiene el aspecto del eczema, en los bordes de las fosas nasales; erupción debida indudablemente al ácido fénico que se origina al descomponerse el salol. Si se desea, pues, continuar por más tiempo el empleo de este polvo, se le mezclará con talco ó ácido bórico, ó bien se reducirá la proporción de salol á 25 ó 50 centigramos.

IO—ANTISEPSIA DENTAL Y BUCAL

Millon

Acido tímico..... 0.25 centíg.
 Acido benzoico..... 3 gram.
 Tintura de eucaliptus... 15 »
 Alcohol..... 100 »
 Esencia de menta pipé-
 rita..... 0.50 centíg.

M.—Una cucharada de las de café en un baso de agua tibia.

VARIEDADES

Guerra al alcoholismo.

En Noruega, al decir de un periódico, una sociedad compuesta de excelentes personas, ha adquirido por acciones el exclusivo privilegio de la venta de bebidas alcohólicas, bajo las condiciones siguientes:

El número de establecimientos es reducido, y en ellos no ha de haber asiento alguno.

A nadie se le ha de servir más de una copa de líquido.

Los menores de 17 años no pueden penetrar en esos locales.

Los que presenten síntomas de embriaguez serán llevados á la cárcel á cumplir un arresto.

Los accionistas sólo tienen derecho á un máximo de interés de 5 % al año, dedicándose el resto de las utilidades de la empresa al sostenimiento de instituciones de obreros y á mantener una biblioteca, sala de concierto, de corrección y un parque.

El resultado de esta útil sociedad ha sido la disminución de la embriaguez y el mejoramiento de la clase menesterosa.

En este país aunque sea doloroso el confesarlo, el creciente abuso que se viene haciendo de las bebidas reviste proporciones alarmantes, y bien convendría una *Sociedad de Templanza*, que contrarrestara los perniciosos efectos que aquéllas determinan.

El andrajoso mendigo, el obrero, el campesino, el barbilampiño y..... hasta el *encopetado caballero* hacen criminal abuso de esas infernales preparaciones, que la *química confeciona*, que el Gobierno faculta su *ampliación*, y que si al principio *estimulan*, más tarde empobrecen y destruyen los organismos más vigorosos. La estadística de todos los países arroja un guarismo altamente alarmante en favor de la criminalidad producida por los alcohólicos.

El débil de espíritu, el destituido de dignidad se siente lastimado por una contrariedad ó ultraje, dispónese á la reparación, y para lograrla, discurre con uno ó varios camaradas en la taberna, café ó en la misma casa; para enardecerse, para *ponerse en condiciones*, es necesario el estimulante obligado, el poder del alcohol es preciso ¿cómo ha de faltar? y de ahí la idea de la acometividad y á veces frecuentemente el crimen.—Una buena parte de los trastornos mentales no reconocen otra etiología.

El abuso de las bebidas estaba reservado aquí á determinadas clases sociales, pero la barrera que separa á unas y otras se ha roto, y hoy en conjunto, el enervante y mil veces degradado placer los hace iguales. Todo individuo naturalmente al co-

meter una acción más ó menos punible, se esconde para evitar la vergüenza pública; el que se embriaga hace lo contrario, la ostentación es la regla y con ella el escándalo y la degradación.

A toda fiesta de rufianes se hace necesario para darle amenidad y alegría, el consumo abundante de bebidas espirituosas,—de ahí sus insultantes camorras, sus alborotos de siempre y al lado de esto, el plano inclinado donde más tarde rodarán para nunca levantarse,

Esta sociedad tiene que hacer una cruzada, pues el mal tiende á generalizarse con proporciones tales, que su retardo puede hacer estéril tal intento.

Aislemos al alcoholista, niéguesele la entrada en todo círculo, en todo hogar donde una tolerancia mal entendida le abre las puertas; acostumbémonos á ver en el que observa tales prácticas al ser envilecido, *al cerdo humano*, y sólo así los *aficionados noveles* pondrán moderación á sus desenfrenados instintos; y tal vez se aparten del camino que pudiera inducirlos al deshonor.

El alcohol es un veneno, como tal es indispensable mirarlo. Su uso exige dosificación, y todo el que se aparte de esta apreciación expone su existencia á demolerla.

La gravedad que entraña el inmoderado uso que se viene haciendo de las bebidas es digno de atención. Es necesario hacerle guerra abierta á un mal que se extiende, y el que toma carta de naturaleza en este país, tan necesitado de hombres de morigeración y virtudes.

La Música en terapéutica.

En una reciente conferencia sobre la *Influencia de la Música en el organismo humano*, el profesor Tarchanow, de San Petersburgo, afirmó que la Música presta grandes servicios á la Medicina. Los que sufren desórdenes del sistema nervioso, los

epilépticos principalmente, pueden, según él, obtener un cierto bienestar por la Música, pero el remedio debe emplearse con discernimiento, puesto que en ciertos casos produce un efecto contrario al que se busca, lo que, aunque sea dicho de paso, no es un deshonor para la virtud terapéutica de la Música, ya que se podría decir exactamente lo mismo del opio. El profesor Tarchanow atribuye el fracaso frecuente de la Música á ser empleada muchas veces en momentos inoportunos. Está convencido que llegará una hora en que la Música «en manos de médicos especialistas», será un agente importante para el alivio de los enfermos. Además, dice: «¿Cómo no ha de ser así, cuando una serie de casos ha probado que la Música es el más valioso regulador del carácter y de los sentimientos de los hombres, que influye en muchos puntos de la vida psíquica y física, así como en el organismo?» Podría hacerse una crítica profana sugerida por qué los músicos no dan como ejemplo esta perfecta regularización de sus emociones, como se podría suponer: pero esto no puede ser más que el resultado de la tolerancia, del uso inmoderado. Desde un punto de vista general, se puede decir que el efecto calmante de la Música en los enfermos es universalmente admitido, y los experimentos clínicos de la Sociedad *Sainte Cécile*, que han sido referidos por Cannon Harford, en el *British Medical Journal*, de vez en cuando, demuestran que tienen un efecto particularmente benéfico en ciertos casos de insomnio. También puede, sin duda, calmar los sufrimientos, no por un efecto analgésico que obra sobre los centros nerviosos, sino haciéndoselos olvidar.

En esto reposa el empleo de la Música como medio terapéutico, pero nos parece imposible que se le pueda pedir más. Orfeo á los acordes de su laúd hacía mover las montañas y los árboles; pero nosotros dudamos firmemente que Cannon Har-

ford llegue á conjurar un tumor ó á purgar de sus bacilos un pulmón tuberculoso. En los límites indicados, la Música puede, sin embargo, ser un auxiliar poderoso para la Medicina, y en esta época de «nervios» podría jugar un papel importante, previniendo numerosas anfermedades que son fomentadas, sino actualmente engendradas, por la debilidad y la fatiga. Esperamos, pues, que se animarán Cannon Harford y sus colegas perseverando en emplear la más espiritual y la más hermosa de las Artes al servicio de los sufrimientos de la Humanidad.

(*Le Scalpel.*)

Iluminación del estómago.

El *Munch. Med. Woch.* da cuenta de un aparato presentado por el Dr. Ranvers á la Sociedad Médica de Berlín. Es una lámpara de Edison fija en el extremo de una sonda y encerrada dentro de un globo de cristal lleno de agua. Vacío el estómago de alimentos, se hace beber agua al enfermo y se introduce el aparatito que permite ver, por transparencia, toda la cavidad de la víscera y apreciar el estado de sus paredes. Un caso de carcinoma diagnosticado por este medio fué confirmado en la autopsia

La cocainomanía.

A pesar de ser de fecha reciente la introducción de la cocaína en Medicina, hay ya cocainómanos como hay morfínómanos. Estas personas buscan en el uso habitual de este veneno la excitación cerebral, impresiones nuevas y una especie de borrachera, análoga á la que ansían procurarse los fumadores de opio. Los psiquiatras están de acuerdo para declarar que la cocaína es un tóxico mucho más temible que la morfina por la rapidez é intensidad de los desórdenes intelectuales.

La historia de la anestesia.

Una de las comunicaciones más curiosas hechas al Congreso Quirúrgico que se celebró recientemente en París, es la que trató del empleo de los anestésicos en las operaciones.

El medio de apaciguar el sufrimiento y de disminuir las angustias de los heridos es incontestablemente una victoria del hombre, si no sobre el mal mismo, al menos sobre sus más dolorosas manifestaciones. La historia de la lucha de los sabios contra el dolor físico, demuestra que en todos los tiempos y países se han hecho esfuerzos para descubrir ese medio.

Los hebreos hacían beber vino mezclado con varias drogas á los condenados al suplicio. Apuleyo cita el caso de un hombre que se había precavido contra el dolor de los golpes que tenía que recibir bebiendo una pócima de vino y mirra. Los egipcios tenían un anestésico designado con el nombre de «Piedra de Menfis.» Era una especie de jabón que reducido á pasta se extendía sobre las partes del cuerpo que el cirujano tenía que operar por el hierro ó el fuego, y las hacía completamente insensibles. La «Piedra de Menfis», absorbida en una mezcla de vino y agua, daba al organismo una insensibilidad general.

Los Cruzados trajeron este secreto á Europa, donde pronto se monopolizó en manos de los pretendidos magos y brujos.

Los indostanos tienen un anestésico especial muy eficaz, el «bang», que es una mezcla de opio y de cáñamo, y embriagando los brahmanes á sus adeptos con este producto, les excitan á torturarse voluntariamente.

Leche á domicilio.

Dícese que una Compañía industrial de Nueva York trata de construir un sistema de canalización para conducir la leche á las casas como

el agua ó el gas. El consumo se fijaría por medio de un contador. La leche procedente de todas las quintas de los alrededores de la ciudad, en un perímetro de 50 kilómetros, sería impulsada, desde el punto de partida, directamente á casa de los consumidores, por medio de poderosas máquinas.

Lo que no sabemos es cómo piensa arreglarse dicha Compañía para impedir la acidificación de la leche en esa canalización de tan difícil limpieza!!!

Pomada mercurial.

El profesor Ragot ha imaginado un aparato muy sencillo, con el cual se puede extinguir un kilo de mercurio por hora. El procedimiento consiste en dejar caer el mercurio en gotitas muy pequeñas sobre el escipiente grasoso, y el aparato se compone de un embudo de madera que termina en punta muy delgada, provisto de una llave que permita regular la caída del mercurio, y colocado sobre un soporte, de manera que el embudo quede en el centro del mortero donde se hace la pomada.

El procedimiento recomendado por el señor Ragot parece al que usan los confiteros para rizar los anises confitados, y es en verdad muy sencillo y no ofrece inconveniente alguno, por cuanto no añade á la pomada susodicha substancia extraña.

El mejor dentista del mundo.

Se trata de saber qué dentista ha extraído más muelas en una sola sesión.

El Dr. Thomas Snell, dentista americano, extrajo 20 huesos en cinco minutos al mismo paciente.

Pero su gloria ha sido eclipsada por la del Dr. Mayle de Plymouth, que sacó 31 de una sentada á un mismo individuo.

El trigésimosegundo, aburrido de verse sólo se cayó sin la intervención del cirujano.

Es verdad que el enfermo cayó también para no levantarse más; pero eso no quita que el Dr. Mayle sea, hasta hoy, el que más muelas y dientes ha sacado de una vez y de una boca.

CRÓNICA

JUBILEO CIENTÍFICO

DE

PASTEUR.

El 27 de diciembre tuvo lugar la celebración del septuagésimo aniversario del nacimiento de M. PASTEUR, en el gran anfiteatro de la nueva Sorbonne.

Antes de dar cuenta de esa gran fiesta, séale permitido á la Redacción de LA CRÓNICA MÉDICA DE LIMA saludar al ilustre sabio francés y enviarle el homenaje de su respetuosa admiración.

Desde las nueve y media de la mañana fueron llegando los invitados y poco á poco fué llenándose el anfiteatro de la nueva Sorbonne. M. Pasteur se hallaba en un salón especial donde se dirigió el Presidente de la República. Después de algunos momentos de conversación con el ilustre sabio, M. CARNOT le ofreció el brazo y ambos entraron en el anfiteatro, donde fueron aplaudidos por toda la asistencia.

M. Pasteur se separa entonces del Presidente, sentándose al lado de su hijo M. Juan Bautista Pasteur.

En seguida se abrió la sesión bajo la presidencia de M. Carnot, rodeado de MM. d'Abaddie, presidente de la Academia de Ciencias, José Bertrand, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, los presidentes de las dos Cámaras, el cuerpo di-

plomático y todos los miembros del gabinete. Sobre el tablado se veían las delegaciones oficiales de las cinco clases del Instituto, de la Academia de Medicina y de muchas Sociedades extranjeras, así como numerosas personalidades del mundo científico y político. Los internos de los hospitales, la Asociación general de los estudiantes, la Escuela normal superior, la Escuela politécnica, habían también mandado sus delegados.

M. CH. DUPUY, ministro de instrucción pública, fué el primero que tomó la palabra, pronunciando el siguiente discurso:

Señor Presidente de la República:

«La solemnidad científica que habéis tenido á bien honrar con vuestra presencia y á la cual asisten, agrupados en torno vuestro, el Gobierno todo y los miembros del cuerpo diplomático, es, á la vez, la fiesta de la Francia y de la humanidad. Era digno de la República asociarse á una manifestación que excita en el corazón de todos los franceses un legítimo sentimiento de orgullo nacional. Puede decirse que en esta hora la Francia entera, unida á todo lo que piensa en el mundo civilizado, tiene fijos sus ojos en la antigua Sorbonne y en el maestro ilustre cuyo septuagésimo aniversario celebran hoy los poderes públicos y los cuerpos científicos. A nuestra nación le ha sido siempre placentero el reconocer y celebrar á los que la sirven y la honran; pero es particularmente después de las horas tristes—de las que no se ha visto libre ningún pueblo—cuando ella se dedica á amar con más ardor, á admirar con más vehemencia á aquellos de sus hijos cuya gloria brillante y pura consuela su tristeza, conforta su corazón y aumenta, con la estima que inspira al mundo, la confianza que debe tener en sí misma, en sus libres instituciones, en sus nobles y generosos fines.

«No es de mi incumbencia, querido é ilustre maestro, entrar en los detalles de vuestros trabajos; otros dirán con la autoridad de la ciencia, lo que habéis hecho. Ellos expondrán vuestros principios, vuestros experimentos, vuestros métodos. Lo que decimos nosotros, ignorantes y sabios, es que habéis hecho algo grande; por profano que uno sea, no puede quedar insensible ante vuestra obra: es tan grande, que se impone á la atención de todos; tan sencilla, que un hombre cultivado puede seguir su desarrollo; tan eficaz y humanitaria, que los mismos ignorantes, instruidos y convencidos de los favores que les proporciona, la proclaman y veneran.

«Cuando se la abraza en su conjunto, inmediatamente se sorprende uno de las cualidades de trabajo, de paciencia, de tenacidad que dicha obra atestigüa. Esta facultad fué la vuestra: poder concentrar vuestro pensamiento en un asunto y mantenerlo fijo durante días, meses, años; facultad superior que se descubre en vuestra fisonomía, potencia creadora cuya expresión leerá la posteridad en esta medalla, en la que el artista ha fijado con vuestras facciones algo de vuestra alma. Nosotros leemos allí con igual claridad, esa fé profunda en la ciencia, esa fé de apóstol que os ha sostenido en el curso de vuestra carrera contra las angustias de la duda y los desmayos del desaliento; es necesario decirlo bien alto en este día: si habéis estado armado del sentido crítico indispensable á un sabio, también habéis tenido la convicción, digo más, la fé, madre de los grandes pensamientos y de las obras inmortales.

“Apenas terminados vuestros estudios, os habeis revelado como inventor; vuestros trabajos sobre la dosimetría molecular, emprendidos al influjo de una idea ingeniosa y profunda, están marcados con un sello tan original que casi nadie se ha atrevido á acometer tan delicada y ries-

tión. La ciencia pura os permitió los más bellos sucesos; pero felizmente para vos, felizmente para la humanidad, las circunstancias os han impedido en una vía en la que todo descubrimiento teórico debía terminar en una satisfacción de nuestras necesidades, en un alivio de nuestras miserias.

“Cuesta trabajo representarse vuestros esfuerzos y vuestras luchas, deslumbradas por el brillo de la victoria final. Difícilmente puede uno figurarse la vivacidad de estas batallas á consecuencia de las cuales, vencida por la fuerza de la evidencia, anonadada por el peso de la prueba experimental, la antigua hipótesis, la quimérica ilusión de la generación espontánea, ha tenido que batirse en retirada ante la triunfante doctrina de los gérmenes que ha renovado la ciencia y que se ha posesionado para siempre del porvenir. Habeis penetrado hasta en las misteriosas profundidades de la naturaleza elemental, de donde habeis sacado esas “pruebas sin réplica” de que hablasteis en vuestro discurso de recepción en la Academia francesa.

“RENAN, que os contestó, pudo decirnos en una fórmula que me apropio: “Vuestra vida científica se parece á una estela luminosa en la oscura noche del infinitamente pequeño, en esos profundos abismos del sér donde nace la vida.”

“Fué en 1860 cuando emprendisteis el estudio de los infinitamente pequeños, para hacer de él en lo sucesivo el único objeto de vuestras investigaciones y como vuestro dominio personal. Habeis fundado esa doctrina fecunda cuyo alcance preveisteis desde el primer momento y suministrado así un dato inagotable á los químicos, biólogos y médicos; quienes la desarrollaron en los años siguientes, preguntándose á sí mismos si aquello era el fruto de los trabajos de un solo hombre ó la labor acumulada de muchas generaciones.

“La Francia sabe lo que debe á

vuestros descubrimientos. El Parlamento apreciando á la vez la gloria que vuestros trabajos dieron á la patria francesa y los servicios prestados á nuestra agricultura y á nuestra industria, os concedió una recompensa única, recompensa verdaderamente nacional, cuyo principal valor estriba en el sentimiento de patriótico reconocimiento que sugirió la idea de premiaros. Pero después de este memorable homenaje de los representantes de un país libre, la doctrina ha crecido; ascendiendo gradualmente y pareciendo no haber creado tantas maravillas más que para ensayar sus fuerzas y preluar una gran obra, ella ha alcanzado las alturas de la vida.

“Ella interroga á los organismos y analiza las enfermedades que los destruyen; plantea el problema de la transmisión y contagio del mal; desde luego con una prudencia característica, con una especie de piadosa reserva, limita sus investigaciones á los animales, después, cuando ha afinado definitivamente sus pasos imponiendo al carbón y al mal rojo de los puercos la vacuna cuyos beneficios son conocidos de nuestros agricultores, ella se eleva hasta el hombre, victoriosa hoy de la rabia, mañana quizás del cólera! Desde entonces queda completa la fórmula que vuestros discípulos expresan con dos palabras: «fermentos y virus son seres vivos, la vacuna es un virus atenuado, la medicina tiene por base la atenuación artificial de los virus...», Haciendo así saltar el remedio del mal mismo, la medicina microbiana queda establecida.

«Maravillas de la ciencia, prodigios del genio, sed glorificados en nombre de la patria y de la humanidad. Habeis justificado las atrevidas esperanzas que la religión del progreso hizo nacer en los corazones de nuestros padres. Habeis traducido en realidades incontestables las imaginaciones de Descartes y los sueños de Condorcet. ¿Quién podría decir,

en este momento, lo que la vida humana os debe, lo que ella os deberá con el trascurso de los tiempos? Llegará el día en que algún otro Lucrecio cante en un nuevo poema de la Naturaleza, al Maestro inmortal cuyo genio ha producido semejantes beneficios; y no lo pintará solitario é insensible, como el poeta latino ha hecho su heroe; lo mostrará participando de la vida de su tiempo, compartiendo su existencia entre los severos goces de la investigación científica y las dulces efusiones de la familia, pasando de su laboratorio á su hogar, encontrando al lado de seres queridos, al lado de una compañera que ha sabido comprenderlo y tanto más amarlo, esa animación de toda hora, ese aliento de todo instante sin el que tantas batallas hubieran quizás fatigado su ardor, gastado su perseverancia y enervado su genio.

«Querido é ilustre maestro, habeis dicho un día en una fiesta que hubiste de presidir en Auvergne, que teniais como el sentimiento de la gloria, á vuestro entender elogiado por personas amigas. Hoy ese sentimiento debe ser completo en vos, por que no es solo un departamento ó una región la que se inclina; es la Francia toda quien os glorifica, es la humanidad quien os bendice. De todos los puntos del globo os llegan en tropel los homenajes; ved en torno vuestro esta afluencia de sabios y de grandes personajes que os expresan los votos y las esperanzas de sus compatriotas. Yo saludo en nombre de la República á estos mensajeros de la ciencia y de la paz; yo envío á su patria el saludo cordial de la Francia.

«Pero lo que caracteriza ante todo esta ceremonia, lo que dá á vuestro jubileo su sello propio, es que nuestros homenajes van menos al pasado que al porvenir: la ciencia, de la cual todo el universo os es deudor, ha recibido de vos su método seguro y su principio cierto; pero, como vos mismo lo habeis dicho, «la era de las

aplicaciones apenas comienza.» El Instituto Pasteur, edificado y dotado por el reconocimiento y admiración de los pueblos y gobiernos, para ser á la vez un foco de alta cultura científica y una fuente que alivie los males de la familia humana, el Instituto Pasteur, repito, realizará vuestras esperanzas.

«Poded largo tiempo, querido é ilustre maestro, presidir los destinos de esta joven y gloriosa casa, y animar con vuestro ardor fecundo esta falange de discípulos que sabrá conservar las promesas de la doctrina pastoriana!

Pueda la Francia poseeros mucho tiempo aún y mostraros al mundo como un digno objeto de su amor, de su reconocimiento y de su grandeza!»

En este momento, rebosa la emoción general y Pasteur mismo no puede contener las lágrimas.

M. d'Abaddie felicita á Pasteur en nombre del Instituto y le entrega la gran medalla de oro, producto de la suscripción internacional.

En nombre de la Academia de ciencias y del consejo de administración del Instituto Pasteur, del cual es presidente, M. José Bertrand presenta sus homenajes á su ilustre compañero, en una alocución de la que tomamos el acápite siguiente: «Si un examinador nos preguntase: ¿Cuál es el más bello descubrimiento de Pasteur? los más hábiles hallarían dificultad para responder. Vuestros trabajos comprenden, en efecto, la mineralogía, la óptica, la química orgánica, la biología y la medicina, y por todas partes habeis dejado una huella profunda »

Después M. Daubrée, en nombre de la sección de mineralogía de la Academia de Ciencias, recuerda que en esta ciencia fué en la que Pasteur hizo sus primeros descubrimientos, los cuales le abrieron las puertas del Instituto.

En seguida, Sir JOSEPH LISTER, el gran cirujano inglés que ha inventado y preconizado el método antiséptico que lleva su nombre, entrega á M. Pasteur un mensaje de la Sociedad real de Londres, escrito por su presidente, y pronuncia el siguiente discurso:

Señor Pasteur:

«Se me ha concedido el gran honor de ofeceros el homenaje de la Medicina y Cirugía. Verdaderamente, no existe en el mundo entero ningún individuo al cual deban más que á vos las ciencias médicas.

«Vuestras investigaciones sobre las fermentaciones han arrojado un rayo tan poderoso que ha iluminado las funestas tinieblas de la cirugía, y cambiado el tratamiento de las heridas de un asunto de empirismo incierto y muy frecuentemente desastroso, en un arte científico seguramente benéfico.

«Merced á vos, la cirugía ha sufrido una revolución completa que la ha despojado de sus terrores y ensanchado casi sin límite su poder eficaz.

«La medicina no debe menos que la cirugía á vuestros estudios profundos y filosóficos.

«Habeis descornado el velo que mantuvo cubiertas durante siglos las enfermedades infecciosas. Habeis descuberto y demostrado su naturaleza microbiana; gracias á vuestra iniciativa, y, en muchos casos, á vuestros propios trabajos especiales, hay ya una multitud de estos desórdenes perniciosos cuyas causas conocemos completamente: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

«Este conocimiento ha perfeccionado de una manera sorprendente el diagnóstico de estos flajelos del género humano, y ha indicado la ruta que conviene seguir para su tratamiento profiláctico y curativo.

«En este camino, vuestros bellos descubrimientos relativos á la atenuación y refuerzo de los virus y á

las inoculaciones preventivas, sirven y servirán siempre de estrella conductora.

«Como ilustración brillante, puedo señalar vuestros trabajos sobre la rabia.

«Su originalidad era tan sorprendente, así bajo el punto de vista patológico como terapéutico, que muchos médicos han desconfiado en un principio. «¿Es posible, se decían, que un hombre que no es ni médico, ni biólogo, pueda instruirnos de tal manera respecto de una enfermedad sobre la cual se han ejercitado en vano las mejores inteligencias de la medicina? *Quis novus hic nostris successit sedibus hospes?*»

«Por lo que á mí respecta conocía muy bien la claridad de vuestro genio, la aplicación escrupulosa de vuestras inducciones y vuestra hombría de bien absoluta, para que haya podido participar por un momento de tales sentimientos innobles.

«Mi confianza ha sido justificada por el éxito.

«Con la excepción insignificante de algunos ignorantes, todo el mundo reconoce hoy la magnitud de lo que habeis realizado contra esta terrible enfermedad. Habeis suministrado un diagnóstico que disipa pronto las angustias de la incertidumbre que mortificaban antes á aquel que había sido mordido por un perro sospechoso.

«Nada más que esto habría bastado para aseguraros la gratitud eterna de la humanidad.

«Pero mediante vuestro maravilloso sistema de inoculaciones antirrábicas, habeis sabido perseguir el veneno después de su entrada en el organismo y vencerlo allí.

«M. Pasteur: las enfermedades infecciosas constituyen, como bien lo sabeis, la gran mayoría de las enfermedades que afligen al género humano; podeis, pues, comprender que la medicina y la cirugía se apresuren en esta ocasión solemne á presenta-

ros el gran homenaje de su admiración y reconocimiento.»

M. J. Bertrand nombra en seguida á las 16 Sociedades francesas y 26 extranjeras que han enviado sus delegados.

M. Ruffier, alcalde de Dôle, la ciudad natal de M. Pasteur, le entrega un álbum encerrado en rico cofre y conteniendo un *fac-simile* exacto del acta de nacimiento del ilustre sabio, así como la fotografía de la casa donde nació el 27 de diciembre de 1822.

Entonces M. Pasteur que, durante la sesión, había manifestado la más viva emoción, se levanta y expresa su gratitud por los honores que acaban de decirle; después encarga á su hijo que lea un discurso, en el cual saluda principalmente la gran memoria de CLAUDIO BERNARD. «Por qué series de deducciones, dice, me ha sido posible, siguiendo el método experimental, llegar á los estudios filosóficos, lo sabeis vosotros, mis queridos compañeros. Si alguna vez he turbado la calma de nuestras Academias con discusiones un tanto acaloradas, era por que defendía apasionadamente la verdad.

«En cuanto á vosotros, agrega, delegados de las naciones extranjeras que habeis venido desde tan lejos á dar una prueba de simpatía á la Francia, me causais la alegría más grande que pueda experimentar un hombre que cree invenciblemente que la ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra, que los pueblos se unirán, no para destruir sino para edificar, y que el porvenir pertenece á los que más hayan hecho por la humanidad doliente»,

Este notable discurso se termina así:

«Señores: yo os espreso mi profunda emoción y mi vivo reconocimiento. Del mismo modo que sobre el reverso de esta medalla, Roty, el gran artista, ha grabado entre flores la enorme data que pesa sobre mi vida, así mismo vosotros habeis querido,

estimables compañeros, dar á mi vez el espectáculo que podía regocijarla más, el de esta juventud tan viva y tan amante».

Después se levanta la sesión y toda la asistencia grita: viva Pasteur. La música de la Guardia Republicana toca la *Marsellesa* y el Presidente de la República, M. Carnot, abandona su asiento y se dirige hacia Pasteur á quien abraza! Repítense los aplausos y una ovación universal se hace al jefe del Estado y al ilustre sabio (1).

—:O:—

CONGRESO MÉDICO PAN AMERICANO

SECCION DE GINECOLOGÍA Y CIRUGÍA ABDOMINAL.

La Sección de Ginecología y Cirugía Abdominal del Congreso Médico Pan-Americano de 1893, se ha organizado con la siguiente Junta Administrativa:

Presidente, Sr. William Warren Potter, M. D., 284 Franklin St., Buffalo, N. Y.; Secretario en Inglés, Sr. Brooks H. Wells, M. D., 71 W. 45th St., New York, N. Y.; Secretario en Español, Sr. Ernest W. Cushing, M. D., 168 Newbury St., Boston, Mass.

Esta Junta desea particularmente que todos los países de América sean representados en esta sección, por contribuciones de parte de autores interesados en los asuntos que se discutirán durante sus sesiones, y con este fin invita á los señores Médicos que deseen contribuir, que manden por conducto de los Secretarios locales al Secretario en Español de la Sección, Doctor Ernest W. Cushing, N.º 168 Newbury St., Boston, Mass., los títulos de los artículos que leerán.

(1) Los discursos y gran parte de los detalles que figuran en esta revista, han sido tomados de *Le Scalpel*, periódico médico de Bélgica, y traducidos por el Secretario de la Redacción de *La Crónica Médica*, señor ELIAS L. CONGRAIN.

Se publica esta invitación en todas las revistas médicas en Español que le son conocidas á la Junta, y se llama la atención á la importancia de que se comuniquen los títulos de las contribuciones con la mayor prontitud, y de que una sinopsis de cada una esté en las manos del Dr. Chushing antes del 1.º de julio de 1893.

SECCION DE PEDIATRIA.

Se suplica la cooperación de los señores Médicos que se interesan por el estudio de las enfermedades de los niños, hacia el buen éxito de las reuniones de esta sección, á cuyo fin es necesario contribuyan con gran número de interesantes y valiosos estudios sobre materias á la par científicas y prácticas; siendo condición especial que dichos trabajos sean breves y substanciales, para que de ellos puedan dimanar las más amplias discusiones; debiendo ceñirse á las reglas que se prescriben en los párrafos 2º y 3.º de las Reglas Especiales.

Por orden del presidente

JOHN M. KEATING,
Colorado Springs, Colo

Secretario:

Damaso Lainé.
Media, Pa.

Hé aquí las REGLAS ESPECIALES.

N.º 2—La cuota de inscripción de los asociados residentes en los Estados Unidos será de diez pesos, quedando exentos de ella los que residen en el extranjero. Cada miembro recibirá una tarjeta que acredite su afiliación á la asociación y se le facilitará copia de los trabajos y deliberaciones que hayan lugar en las Juntas.

N.º 3—Los socios que contribuyan con sus trabajos deberán remitir extractos de los mismos, que no excederán de 600 palabras; y han de recibirse por el Secretario General á más tardar el 10 de julio de 1893.

Los extractos se traducirán á los idiomas inglés, francés, español y

portugués, y serán publicados con anterioridad á la reunión del Congreso, para conocimiento y conveniencia del mismo; sin que puedan incluirse en el programa de los ejercicios, los que no hubieran sido presentados en la forma compendiosa que se previene. La traducción se practicará por el Departamento Literario del Congreso, á petición de los interesados. Se concederá tan solamente un término de veinte minutos para la lectura de cada uno de los trabajos presentados ante las secciones, y cuando fuese de más extensión, se leerán en extracto; pero podrán publicarse íntegros en las memorias de la asociación, en tanto que fuesen aprobados por el comité editorial.

Los extractos deben dirigirse por conducto de los secretarios de las secciones respectivas. Los escritos y debates se publicarán en el idioma en que hayan sido leídos y pronunciados.

Los escritos leídos ante las secciones se entregarán á los Secretarios de la sección correspondiente, y los presentados en Junta General se entregarán asimismo al Secretario General. Toda discusión se consignará á escrito por aquellos individuos que hayan tomado parte en ella."

SECCION DE ORTOPEDIA.

La Sección de Cirugía Ortopédica del Congreso Médico Panamericano de 1893, ha quedado constituida con los siguientes Oficiales Honorarios y Ejecutivos.

Presidentes Honorarios.

Dr. E. H. Bradford, Boston; Dr. F. Ventura Carballo, Santiago, Chile; Dr. B. E. Judson, New York; Dr. Benj. Lee, Philadelphia; Dr. Julio Leon, Santo Domingo; Dr. James E. Moore, Mineapolis, Minn; Dr. Ernesto Odriozola, Lima, Perú; Dr. Roswell Pard, Buffalo; Dr. A. M. Phelps, New Yor; Dr. Jhon Rid-

lon, Chicago; Dr. Geo. W. Ryan, Cincinnati; Dr. Reginald H. Sayre, New York; Dr. A. J. Steele, St. Louis; Dr. Newton M. Schafner, New York; Dr. Harry M. Sherman, San Francisco; Dr. Henry Lyng Taylor, New York; Dr. W. R. Townsend, New York; Dr. D. Forrest Willard, Philadelphia; Dr. V. P. Gibney, New York.

Presidente Ejecutivo.

Dr. A. P. Morgan Vance, 218 W. Chestnut street, Louisville Ky.

Secretarios.

Dr. Joseph R. de Armona, (Secretario Español) Key West, Fla.; Dr. Robert W. Lovett, (Secretario Inglés) Boston Mass; Dr. Alejandro Castro, Buenos Aires; Dr. Vizcarra Heredia, La Paz, Bolivia; Dr. Pinto Portella, Río de Janeiro, U. S. del Brasil; Dr. B. E. MacKenie, Toronto, Canadá; Dr. Ignacio Ramires, Habana, Cuba; Dr. Juan E. Manrique, Bogotá, Colombia; Dr. Carlos Durán, San José, Costa Rica; Dr. Mariano Fernández Padilla, Guatemala, Guatemala; D. Henry Golden Mc. Grew, Honolulu, Hawaii; Dr. J. Midence, León, Nicaragua; Dr. Diego Pérez, Montevideo, Uruguay; Dr. Pedro V. Vivas; Mérida, Venezuela.

Dichos oficiales del Congreso Médico Pan-Americano desean ver representados todos los países, fuera de los Estados Unidos, en esta Sección y la cooperación de todos los Sres. médicos y autores interesados en las materias que se habrán de discutir durante sus sesiones, á cuyo fin invita cordialmente á todos aquellos que hayan escrito ó deseen escribir algo sobre Ortopedia para que se sirvan remitir sus trabajos y números de periódicos de Medicina y Cirugía publicados en su país é idioma al secretario español de la Sección Dr. José R. de Armona, Key West, Fla., Box 142 P. O.

—:o:—

Advertencia.—Los señores que manden empastar el último tomo de

LA CRÓNICA MÉDICA (año de 1892) deberán ordenar al encuadernador que *satine* los pliegos antes de proceder á la encuadernación; pues de este modo se evitará que se repinten algunas páginas cuya impresión aún se conserva fresca,

Bienvenida.—Se la damos y muy cordial al afamado Cirujano dentista, Señor CHRISTIAN DAM, que ha llegado á esta Capital de regreso de Arequipa, á donde fué á restablecer su salud.

Necrología.

—En octubre del año próximo pasado falleció en París el DR. VILLEMEN, vice-presidente de la Academia de Medicina y bastante conocido en el mundo científico por sus notables estudios sobre la tuberculosis.—Fue un talento tan notable que, con mucha justicia, hizo notar en su tumba un miembro de la Academia de medicina, «que nuestro mundo científico, quizá no ha podido honrarlo tal como se merecía».

—En el vecino puerto del Callao ha fallecido en el pasado mes el Dr. Félix A. Galdos, natural de Bolivia, y que ejerció por muchos años su profesión en esa ciudad.

Publicaciones recibidas.

LA SIFILIS NO ES CONSTITUCIONAL NI HEREDITARIA. Tratamiento por el método racional, por el Dr. *Joseph Hermann*. Traducción castellana del Dr. *G. Reboles y Campos*. Publicación de la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos. Plaza de Santa Ana, N.º 10—Madrid (España) 1892.

—LA DESINFECCIÓN PÚBLICA, por el Dr. César Chicote, Jefe del Laboratorio Químico Municipal de San Sebastián —2.ª edición—San Sebastián (España) 1892.

—ABCÉS DU LARINX DANS LA SCARLATINE Y UN NOUVEAU CAS DE CHANCRE INDURÉ DE LA FOSSE NASALE, por el Dr. *E. J. Moure*.—Burdeos (Francia) 1892.